



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Con sus propias tintas Lo que presenta el régimen

La crisis económica que late en España determina en la actualidad una general subida de los precios, y particularmente en los artículos de primera necesidad. Así, los trabajadores ven reducido aún más el valor real de sus exiguos salarios.

Algunos ministros —y últimamente el de Comercio al recibir una condecoración que le ha otorgado el Caudillo— se han manifestado extrajudicialmente de esa alza que creen innecesaria. Sería tener, en muy poco la mentalidad de esos ministros suponer que su extrañeza sea sincera. Mal puede ser cierta cuando el propio Gobierno ha subido en un diez por ciento el precio de la gasolina.

Asistimos a la inflación prevista con motivo de la ayuda norteamericana, invertida —aparte de en beneficiar a negociantes— en sueldos y salarios no reproductivos, aumentándose así el número de consumidores de una producción estancada y hasta, en algunos casos, en regresión. Consumidores, además, que por su procedencia suelen estar mejor provistos de capacidad adquisitiva que los trabajadores de la producción misma, los cuales —si es que no están parados— reciben remuneraciones tales que sólo la expresión de su cuantía certifica la miseria del pueblo español.

Es cada vez más notorio que el descontento difuso de los españoles se va concretando y estructurando en prometedores estados de opinión, y es al mismo tiempo evidente el desaliento que se exterioriza en sectores del régimen que ya no se preocupan gran cosa —sería inútil— de negar fracasos y estados inferiores de la Administración española con relación a otros países que, sin embargo, no disfrutan de regímenes providenciales como el de España. Parece como si esos sectores pretendieran echar sobre otros una responsabilidad que indivisible y solidariamente corresponde a todo ese conglomerado unido por un gran crimen.

Así ocurre que ante una infinidad de niños sin escuela y frente al atraso cultural y educacional español, el órgano de la Falange nos ofrece un cuadro en el que España aparece a la cola de un grupo de naciones, gastando por habitante menos que la duodécima parte de lo que gasta Suecia y poco más que la mitad de lo que gasta Egipto.

Pero, además, nos saltan a la vista los datos expuestos en una reciente conferencia por el presidente del Instituto Nacional de Industria, señor Suanzes, el cual, siendo ministro y de acuerdo con el Caudillo cuando se iba «hacia el Imperio», pretendió hacer de España un país preferentemente industrial. Ahora el señor Suanzes expone que la participación de la agricultura en la renta total de España viene a ser de un 35 por 100, mientras en Francia es de un 15 y en los Estados Unidos es de un seis. Y menos mal si eso fuera el efecto de una agricultura floreciente como es la de estos otros países; pero, por el contrario, la agricultura española es ahora deficitaria en co-

(Pasa a la segunda página)

Un parrainage qui est une trahison ! par Denis Forestier

Denis Forestier, Secretario general del importante Sindicato Nacional de Maestros de la Unión Francesa, sensible, como siempre, a toda injusticia, y profundamente identificado con la causa del pueblo español, se ha enfrentado con la pretensión de Franco de querer entrar en la ONU. Denis Forestier, de la misma manera que cuando la Unesco vibró de indignación, hoy, ante la campaña de los agentes del franquismo, vibra igualmente indignado. En el semanario «L'Ecole Libératrice» ha publicado un excelente artículo que reproducimos a continuación.

Los españoles profesionales de la enseñanza, que tantas pruebas han recibido de la amistad fraternal de sus compañeros franceses, saben que en Denis Forestier, y a través de él, al gran Sindicato Nacional de Maestros Franceses, tienen un entusiasta defensor de la causa del pueblo español.

LES années passent vite ; les événements et leur signification s'oublient ; mieux, on les dénature et pour les besoins de la cause on les purifie. Combien sont ceux qui se rappellent l'affront infligé il y a trois ans par l'admission de l'Espagne à l'U.N.E.S.C.O., admission votée par la délégation de notre pays malgré l'avis défavorable de la Commission nationale-française !

Aujourd'hui, c'est de l'admission de l'Espagne franquiste dans le concert de l'Organisation des Nations Unies qu'il est question. Et l'idée fait son chemin, progresse, jusqu'au jour où le fait sera acquis. Ne l'est-il pas déjà dans l'esprit de certains gouvernements ? Ne s'impose-t-il pas à eux par la conception même qu'ils se font de la tactique politique internationale ? Stratégie internationale serait plus juste.

France doit bien sourire. La pire erreur qu'il pourrait commettre serait l'impudence. Il s'en garde bien. Des gouvernements de grandes nations qui sont si chatoillieux vis-à-vis du fascisme et du colonialisme travaillent efficacement pour lui. Guernica, l'écrasement d'un peuple, les tueries, les tortures, l'atrocité sort d'une jeune République, les exilés, la pensée étouffée massacrée lorsqu'elle refusait de se domestiquer, la malice de l'Eglise vaticane sur tous les rouages d'une nation, la liberté de conscience supprimée, tout cela est oublié par nombre de ceux qui prétendent se placer au premier plan de la défense de la démocratie.

On nous invite toujours à tourner nos regards vers Prague ; jamais vers Madrid. Nous voulons continuer à regarder à la fois dans l'une et l'autre direction. A juger de l'une et de l'autre situation.

On objectera que présentement à l'O.N.U. ne se pose pas le seul problème d'admission de l'Espagne franquiste. D'autres demandes d'admission sont formulées. Et c'est là que réside l'astuce, pour ne pas dire la rouerie internationale. C'est la recherche de l'équilibre international à l'O.N.U., l'équilibre des voix s'entend. Qu'importe si les principes sur lesquels s'est édifiée l'Organisation des Nations Unies subsistent de rudes entorses !

Déjà des relations très avancées sont nouées. Cela a commencé par une aide américaine en échange de possibilités de bases militaires. Au fond, pour les gouvernants, tout se monnaie ; il suffit d'étouffer la voix des idées fortes pour s'en tenir à d'incertains rapports de forces. Et pour recommencer dans notre pays à tuer avec la plume, il suffit de s'éloigner quelque temps au moment critique. Alors, ne faisons pas les dégoûtés, et acceptons que se resserrent aussi les relations de la France et de l'Espagne franquiste.

Aux dires de certains, il faut même les pousser activement, l'U.R.S.S. n'a-t-elle pas proposé un pacte d'assistance mutuelle ouvert

(Pasa a la segunda página)

Páginas viejas La repatriación de Unamuno

TENGO dudas sobre si me expreso con exactitud denominando repatriación de Unamuno a su regreso del exilio. Llevando a España en las entretelas del corazón, cual siempre la llevara don Miguel, y siendo todo él una síntesis de la patria —síntesis por la dramática discordia interna que le promovían sus dudas y por la conjunción de los dos espíritus peninsulares más antitéticos, el vasco y el castellano—, repatrióse verdaderamente cuando tornó al territorio nacional en 1930, luego de haber permanecido desterrado en Francia tras el confinamiento en la isla canaria de Fuerteventura?

Sus vastos conocimientos lingüísticos —esos tan minuciosamente estudiados en «Unamuno, teórico del lenguaje» por el joven profesor irunés Carlos Blanco Aguina— le llevarían a don Miguel, si estuviera en mi traza de ahora, a encontrar pronto el vocablo justo o a inventarlo de seguida, pero lo que a él le sería difícil, es imposible para mí, por lo cual habré de conformarme con el vocablo «repatriación», aunque en este caso no exprese con propiedad el cese de un alejamiento corporal que en ningún instante pudo distanciarse del ámbito patrio el alma.

En reciente artículo dedicado a don José Ortega Gasset, y hablando de tiempos inmediatos anteriores al advenimiento de la República española, escribí: «El pueblo aborrecía al rey, al que asimismo los estudiantes hacían blanco de sus odios. El profesorado tuvo también su puesto. Desde luego, tenían tomado de tiempo atrás el suyo los catedráticos de filiación republicana y socialista, pero carecían de ella Unamuno y Ortega. Ambos se situaron decididamente en pro de la República, en forma más reflexiva el segundo que el primero, pues mientras Ortega obedecía a una sólida convicción, Unamuno fue empujado por las masas desde que, retornando del destierro, llegó a Irún.»

Las masas y la maza

DESDE Sonora me manda una carta el refugiado Anastasio Blanco Elola para mostrarse disconforme con mi aseveración de que Unamuno actuara antinomárficamente empujado por las masas desde aquel instante. Anastasio Blanco es padre de Carlos Blanco, antes mencionado, y a quien el Colegio de Méjico dispuso la honra de editar su «Unamuno, teórico del lenguaje». Mas no se crea que cuanto me comunica Blanco padre —un guipuzcoano, un obidioso—

Un bello gesto de PABLO CASALS

Pablo Casals ha tenido otro bello gesto de solidaridad hacia los exilados enfermos en el Hospital de San Juan, de Perpiñán. El día 21 del pasado octubre, el gran violoncelista se presentó en el citado centro benéfico para hacer una visita a cada uno de los refugiados españoles que allí se encuentran acogidos, y después de conversar con ellos en el tono de afable sencillez que es característico en el maestro, entregó a cada uno de dichos compatriotas exilados un donativo de cinco mil francos.

MUERTE DE DURKIN

El domingo 13 de noviembre falleció en E.E.U.U., a la edad de 61 años, el líder sindicalista Martin F. Durkin, ex secretario (ministro) de Trabajo en el Gobierno Eisenhower. El desenlace sobrevino a causa de un tumor cerebral que exigió dos intervenciones quirúrgicas.

Durkin era el dirigente principal del Sindicato de obreros plomeros afiliados a la P.A.T., y no obstante sus conocidas actividades en el partido democrata, Eisenhower lo solicitó para confiarle la cartera de Trabajo. Hubo de dimitir de este alto cargo en septiembre de 1953 a consecuencia de que el Presidente no cumplía las promesas que hizo en el curso de su campaña electoral en relación con el problema obrero, principalmente en lo referente a la modificación de la ley antiscindicalista Taft-Hartley.

Tras esa dimisión, Durkin reanudó sus acostumbradas actividades sindicales.

tarra», como gusta llamarse en el exilio recordando al Bidasoa, en cuya orilla hispánica nació— guarda relación alguna con la obra de Blanco hijo. Ni tampoco vaya a su-

se obsequió al sabio catedrático con un banquete en el Palace Hotel, de Irún, horas después de entrar triunfalmente en España. Al concluir la comida, León San Emeterio, pre-

tribulaciones presidenciales

«SUBI o, mejor dicho, me subieron al tablado —prosigue Anastasio Blanco—, y no pude dominar mis nervios. Junto a mí sentóse don Miguel. Mientras duraron los vitores al repatriado, procure hilar mentalmente algunas frases, pero cuando me levanté a pronunciarlas, se me escabulleron de la memoria. Sin embargo, temblándome las piernas, comencé a decir: «Señoras y señores: Don Miguel de Unamuno...» En ese momento, don Miguel me agarra de un brazo y ordena imperiosamente: «¡Que traigan agua!» Los organizadores habíamos olvidado la botella y el vaso, imprescindible para los tribunos»

«Para qué le voy a contar, don Inda, cómo me corté? Hay quien se ahoga en un vaso de agua. Yo me ahogaba por falta del vaso. Quedé sin habla. Trajeron el agua, me senté casi desvanecido y Unamuno comenzó a perorar.

«Tardé bastante tiempo en reponerme. A medida que se me aclaraba la vista, alcancé a distinguir a usted al pie del tablado, en la primera fila de sillas. Cuando iba recobrándome, me di cuenta de que don Miguel poezaba hablando de la nieve en la Peña de Aya que tantas veces contemplara desde Hendaya. Yo me fijaba en usted, a fin de ver que cara ponía ante tanto lirismo, decepcionante para quienes esperábamos algo sustancialmente político.

«Estaba ya el orador poniendo fin a su frío discurso, cuando se alborotó el gallinero, por una alusión a Primo de Rivera, ya desterrado en París. «¡Que se muera!», gritó uno de los oyentes. Y un ío fuerte de Castilla, semibotado del tejadillo que hay encima de la red, replicó con voz estentórea: «¡Que no muera! ¡Que viva!»

En Bruselas

Los socialistas belgas contra el franquismo

El Partido Socialista Belga ha celebrado su Congreso estatutario. Ha durado dos días. El primero fue dedicado a cuestiones de política internacional. El segundo, a cuestiones de política interior. Fue Ponente el primer día, Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores. Fue Ponente el segundo día, Max Buset, Presidente del Partido. Todos los ministros, con el Presidente Achille Van Acker a la cabeza, asistieron a las distintas sesiones e hicieron el balance de la magnífica labor ministerial realizada.

En otro lugar de este mismo número se informa a nuestros lectores de lo que ha sido el Congreso y de las resoluciones adoptadas. Pero queremos destacar aquí que al discutirse los problemas internacionales, como era de esperar, distintos oradores suscitaron la cuestión española, es decir, la cuestión de la entrada de la España franquista en la ONU y en la OTAN.

Con ese motivo intervino el Presidente del Partido, Max Buset. Max Buset no es orador de frases rimbombantes ni de párrafos rimbombantes. Es orador que habla siempre reposadamente y siempre con emoción. Lo que ha de decir lo hace con la menor cantidad de palabras. Sus discursos son siempre muy apretados y repletos de ideas. Cada una de sus frases es una sentencia. Un mazazo. Su seriedad es proverbial. Y su autoridad, indiscutible. Así le temen tanto los adversarios.

Por lo que se refiere a España, tradujimos dos párrafos que de manera clara, contundente, cual es su estilo, expresan la voluntad unánime del Partido Socialista Belga. Helos aquí:

«Nosotros proclamamos con orgullo nuestro pensamiento. Somos hostiles a que ingrese España en las Naciones Unidas y en la OTAN. (Grandes y prolongados aplausos.)

«Fieles a nuestras amistades y al apoyo que hemos dado siempre a la España republicana, decimos NO. E invitamos a nuestro Gobierno a que no se una a los que aprueban la admisión de Franco. (Grandes y prolongados aplausos.)

«El Partido Socialista Belga, fiel a sus amistades, fiel a la España republicana», como ha dicho Max Buset. Fiel al Socialismo, como añadimos nosotros, ha respondido una vez más, como siempre, a las esperanzas de sus hermanos los socialistas españoles.

«Los socialistas españoles —nos dijo una vez, hace años, Max Buset— no se sentirán nunca defraudados de los socialistas belgas.» Y así ha sido. El lo ha dicho una sola vez. Nosotros, en cambio, lo repetimos muchas veces. Los socialistas españoles saben que pueden contar siempre con los socialistas belgas. Lo mismo cuando están en el gobierno que cuando están en la oposición. Siempre.

En memoria de Trifón Gómez

El acto público que como homenaje póstumo a nuestro entrañable camarada Trifón Gómez habían organizado nuestras entidades radicadas en Toulouse para el domingo 30 de octubre, y que hubo de suspenderse a causa de dificultades sobrevenidas a última hora para la utilización del local, se celebrará la mañana del domingo 4 de diciembre, en el Cine Espoir, 69 rue du Taur, Toulouse.

Harán uso de la palabra los compañeros

PASCUAL TOMAS
Secretario general de la UGT y miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE

RODOLFO LLOPIS
Secretario general del PSOE y vicepresidente de la UGT

El acto será presidido por el compañero

SALVADOR MARTINEZ DASI
Secretario general de la Federación Nacional de J.J.S.S. de España en el Exilio y miembro de las Comisiones Ejecutivas del PSOE y de la UGT

Se encarece a todos nuestros afiliados su asistencia a esta reunión con el fin de revestir de la brillantez y solemnidad que merece un acto dedicado a expresar el hondo sentimiento que ha producido en nuestras filas la desaparición del querido camarada Trifón Gómez, hombre de valía singular que puso todos sus méritos y sus desvelos, toda su vida, al servicio de nuestra causa.

Démocrates, couchez-vous! par Albert Camus

El eminente escritor Albert Camus ha publicado en el diario parisino «L'Express» este artículo en el que muestra una vez más su simpatía por la causa de la libertad de España. Lo reproducimos en su propia redacción francesa para mayor fidelidad a sus expresiones.

La France, qui s'oppose à l'admission de seize nations à l'O.N.U., a choisi d'en soutenir deux. L'Italie d'abord, qui est notre sincère allié. L'Espagne ensuite, qui vient de nous prouver, d'une manière frappante, son amitié vigilante. Le général Franco saura ainsi qu'un soulèvement de tribus riffaines contre nous lui vaudra toujours notre reconnaissance active.

Il n'y a pas si longtemps, la protestation eût été unanime ; de la gauche, avant qu'elle se soit décidée à trahir la liberté ; à la droite, avant qu'elle ait oublié ses traditions d'honneur.

La gauche se fut souvenue que Franco est le dernier allié de Hitler qui ait survécu à la défaite de l'Allemagne. La droite eût constaté qu'elle avait tort d'admirer les sentiments très chrétiens de celui qui armait dans notre dos les tribus du Rif, comme elle s'était trompée sur l'anticommunisme de ce gouvernement qui était maintenant au mieux avec M. Molotov.

La gauche et la droite, enfin, se fussent accordés pour constater que l'amitié de M. Molotov et du colonel Nasser ne pouvait avoir d'autre effet, à longue échéance, que de donner à Franco, outre le Maroc, cette Oranie tant convoitée, où il pourra importer la misère du Maroc espagnol auprès de laquelle celle de la zone française passerait pour royale.

Pourtant, cette surprenante nouvelle est accueillie dans un grand silence embarrassé. La droite n'arrive pas à oublier ses illusions, ni qu'elle a placé elle-même Franco sur le pavés occidental. Quant à la gauche, abandonnée d'avance aux délicieuses étreintes de la puissance russe, que pourrait-elle dire quand une délégation soviétique se voit rendre les honneurs militaires à Madrid par un détachement de la Division Azul ? Elle se tait, et avec bonne conscience, puisque Franco soulève l'indépendance arabe — dans la seule zone française, il est vrai. C'est ainsi que nous additionnons les silences, avant de pousser le grand cri du nouveau Munich : « Démocrates de tous les pays, couchez-vous ».

Dans cette belle unanimité, portons donc Franco à l'O.N.U. Les votes d'un gouvernement qui nous méprise et qui nous hait ne se feront pas attendre. Une fois mis en selle, le général chargera contre nous aux applaudissements unanimes, eux aussi, des Russes et des Américains.

En ce qui concerne l'Espagne, aussi bien, ce sera pure justice. Car il est juste en effet qu'après avoir permis que s'installe, dans un territoire garanti par nous une rébellion contre le gouvernement que nous reconnaissons, des armes sortent de ce même territoire pour se tourner contre nous. Celui qui déchire les traités, faute de savoir les faire respecter, et qui permet l'assassinat d'un Etat libre, risque du même coup son droit et sa sécurité. Algésiras, aujourd'hui, n'est qu'un nom et l'un des premiers actes du sultan à qui nous venons de faire réparation en lui rendant l'indépendance est d'annoncer un voyage à Madrid.

Qu'on imagine seulement ce que serait notre position, et nos vraies forces, si une Espagne libre se tenait à nos côtés ! Mais on ne l'imagine pas. Des hommes sans caractère définissent, au fil des jours, une politique sans principes. La France, une fois de plus, va trahir l'Espagne libre, parce qu'elle est pauvre et nue. Qu'importe si du même coup elle se trahit elle-même et se prépare de nouveaux désastres ! Qu'importe si elle réalise son unité nationale dans la démission au seul moment où elle pourrait le faire dans la fermeté !

Oui, qu'importe ! Et que nous reste-t-il d'autre qu'à prendre date et dire, pour nos amis, comme pour nos adversaires, qu'aucune cause, juste ou injuste, ne fera de nous des défenseurs, même fides, même provisoires, de l'illégalité franquiste. Les hommes libres d'Espagne doivent savoir du moins, dans leur amertume, que cette fidélité d'honneur, placée par leur peuple au-dessus de tout, n'est pas morte, malgré les apparences, en France. C'est elle qui, dans un présent de honte, maintient encore, pour eux et pour nous, les chances de l'avenir.

Comentario

LA TOGA Y EL PROPOSITO

EL vestuario del Caudillo, multiforme y policromo como jamás lo tuvo el jefe de un Estado, se acrecienta día por día en razón de las nuevas investiduras que Su Excelencia recibe. Su reluciente variedad se escalona desde los dorados uniformes de Capitán General, de Gran Almirante y de Alcalde Mayor del Mar, hasta los sedosos y venerables mantos de canónigo. Parece que también hay en él un magnífico traje de luces, regalo de la Asociación de Toreros, la cual ha ofrecido al Caudillo los honores de la alternativa, no menos adecuados a su invicta persona que los que acaba de otorgarle el Colegio de Abogados de Madrid.

Son éstos los de Decano honorario de la Corporación y Abogado de honor. ¿Quién ha hecho más para merecerlos, tanto en el campo del Derecho público como en el de los derechos inherentes a la dignidad humana? A tales merecimientos debía corresponder una gran ocasión, y ella ha sido la celebración en Madrid del Congreso Iberoamericano y Filipino de Derecho Procesal. Bueno y apropiado ambiente es hoy España para tratar altas cuestiones de Derecho, y muy especialmente las procesales. De ellas habrán encontrado los congresistas alocucionadoras experiencias en el procesal y escrupuloso cientifismo de que se valen los servicios del Caudillo para enjuiciar y arrancar confesiones a los acusados políticos.

Pero, satisfechos o no, es el caso que los congresistas han recibido la procesal y honrosa distinción de ser presididos en su sesión de clausura por el jefe del Estado. Tal ha sido la solemne ocasión aprovechada por el Colegio de Abogados de Madrid para ponerse bajo el alto patrocinio del Caudillo y para colocar sobre los hombros de tan gran paladín del Derecho la toga de la Justicia, mal adaptada y jorobada sobre sus charréteras de Generalísimo. Es de notar que el ilustre recienpudiario ha sido dispensado del juramento que es de rigor en tales casos. ¡Bá! —diren los malicidios— es que los abogados saben a qué atenerse sobre el valor de los juramentos del Caudillo. Sin embargo, éste ha ofrecido en tal momento algo así como una difuminada promesa, o más bien una esperanza. Yo correspondo —ha dicho— «con los sentimientos más cálidos de mi corazón y mi propósito de sostener la Justicia y el Derecho en España y la independencia de los Tribunales y el buen espíritu de la Justicia y de la jurisdicción que vosotros tan bien representáis».

«Mi propósito...» Si, enténdase bien. No hay que andarse de ligero. El propósito es una intención difinible que rebalsa sobre el tiempo en busca o espera de la oportunidad. Mientras ésta no llegue, muchos desdichados españoles deberán encarnar su impaciencia en es declarados «propósitos» de justicia. No es mucho pedirles allí en donde, gracias a la heroica y promettedora política del Caudillo, tantas gentes entretienen su hambre con el vago «propósito» de comer.

Pericles GARCIA

En Tarbes

Homenaje póstumo a Trifón Gómez

Para honrar la memoria de nuestro ejemplar e inolvidable camarada, se convoca a todos los afiliados de las Secciones locales del Partido, de la UGT y de las Juventudes para que asistan al acto que tendrá lugar el domingo 11 de diciembre a las 10 y media de la mañana en los locales de Fuerza Obrera.

Hará uso de la palabra el compañero

WENCESLAO CARRILLO

Esperamos que todos los camaradas acudirán en masa a rendir homenaje a la memoria del que, a parte sus extraordinarios méritos, nos honró siendo afiliado a nuestras Secciones en los primeros tiempos de nuestra organización en el exilio. — El Secretario.

La reparación de Unamuno

Lo que presenta el regimen

(Viene de la primera pag.)

Se impone la intervención del Caudillo

Dos noticias nos ofrece «Pueblo», de Madrid, del día 14 de noviembre, que ponen de manifiesto ciertos aspectos de la política de los subditos del Caudillo, quien, como es sabido, es Alcalde del Mar. Una tortuga de unos doscientos kilos de peso tuvo que ser reducida por unos pescadores, en Rosas, después de grandes trabajos, pues el galapago daba muestras de ferocidad. Y en Las Palmas de Gran Canaria, un gran pez espada atacó con tal violencia el costado del pesquero «Virginia González», que tuvo que partir rápidamente hacia Villa Cisneros a fin de taponar la vía de agua que tal embate le produjo.

Se espera la pronta intervención del Alcalde del Mar, Francisco Franco, sus administrados subvenciones de muestras patentes de desmonte, antes de decidirse a emigrar, como hicieron las sardinas hace unos meses.

Déficits y superávits

El «Boletín Oficial del Estado» ha publicado la liquidación provisional del presupuesto del pasado año, con un superávit en caja de más de mil quinientos millones de pesetas. Así informa «ABC», de Madrid, correspondiente al 11 de noviembre.

Nos gustaría conocer el superávit de caja del Caudillo y consortes. Porque el déficit de más de veintinueve millones de pesetas, eso, lo conocemos bien.

Un palmetazo

O quizás peor aún, es lo que el conde de Bailén, diplomático español, administra a los servicios de Radio Nacional de España. La referencia nos es ofrecida por el diario madrileño «Pueblo», del día 7 de noviembre. Copiamos la opinión que de los locutores de las emisoras españolas tiene dicho señor:

«Que haya una especie de examen que no deje a un analfabético hablar el castellano en una emisora. Porque hay algunos que más parecen corderos que hombres cuando se les da el micrófono. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano.»

«Que haya una especie de examen que no deje a un analfabético hablar el castellano en una emisora. Porque hay algunos que más parecen corderos que hombres cuando se les da el micrófono. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano. Yo sé que yo soy un poco burro, pero yo sé hablar castellano.»

La opinión expresada por el señor conde está bastante generalizada.

PSOE y UGT de Arles

La Sección PSOE de Arles convoca a todos sus afiliados a reunión ordinaria para el domingo 4 de diciembre, a las nueve horas, en el local de costumbre. Se acuerda a los compañeros que en esta junta se darán a conocer las circulares 1.ª y 3.ª enviadas por la Comisión Provincial de Arles, y entre otros asuntos, se procederá a la renovación del Comité. Recordamos a los afiliados su deber de asistir a todas las reuniones del Partido.

A continuación celebrará asamblea la Sección UGT, para desahogar aquellos asuntos que el Comité tiene pendientes. — Por el PSOE, Ulpiano Alonso, secretario; por la UGT, p. d., Alonso.

Letras de luto

Me llega la infante noticia de que ha muerto Vicente Contreras. La Agrupación de Arles, y yo, a la que pertenece Vicente, a otro de los viejos buenos compañeros.

Contreras fué en los tiempos agrios de la guerra presidente de la Agrupación, juez municipal y en diferentes funciones militares. Precisamente cuando muchos buscaban la tabla salvadora, él se mantuvo fiel a los mandatos que se le habían impuesto. Con él llegó a Francia, y después de algún tiempo de sufrimiento, volvió a España. En la producción, según nuestra referencia, una enfermedad del hígado.

Reciban su esposa e hijos y demás familiares la expresión de nuestro más profundo sentimiento por la pérdida irreparable de nuestro inolvidable compañero. — Domingo Delgado.

En Castellón ha fallecido el compañero Melchor Fernández Santamaría, uno de los fundadores de nuestro Partido y de la Casa del Pueblo en Hoyo de Pineros (Avila). En la guerra fué un luchador de vanguardia en las guerrillas de Avila, en la columna Mengada, y en diferentes funciones militares.

En el exilio ha sido un militante activo y consecuente hasta su muerte. El entierro, celebrado el día 12 de noviembre, fué muy numeroso, constituyó una sentida manifestación de duelo a la que se asociaron muchos amigos españoles, franceses y nuestros compañeros Boucou y Duluc, secretarios, respectivamente, de las Secciones SFIO de Casteljaloux y de Anzax (Lot y Garonne).

Despidió el duelo en el cementerio el primer del distrito, Juan Fernández. Reciban su esposa y toda la familia nuestro más sentido pésame.

SE DESEA SABER EL PARADERO...

De Angel Lapiedra, de 37 años, natural de Capdesous, provincia de Euzes. Su familia está sin noticias suyas desde septiembre de 1944.

Se ruega a quien pueda suministrar alguna información, irli, la comunicue con urgencia al compañero Teodoro González. — Cité Chauré No. 2, Meyreuil (Bouches du Rhône).

Impimerie Spéciale de EL SOCIALISTA. Gérant: R. DONAS. 90, rue Solferino - Marseille.

realizada entre los radioescuchas españoles. Nos desearíamos que actualmente existe una censura para el buen gusto y eso ya lo sabíamos. Su deseo de que crén otra censura para el mal gusto será difícilmente atendido. Nos parece que el señor conde expresaba su opinión, pensando en uno de los que más acapara la Radio Nacional: El señor Girón de Velasco.

Una consigna que se cumple inexorablemente

«Arriba», del día 13 de noviembre, reproduce una consigna muy en boga en el «Movimiento». Ella de por sí es todo un programa. Veamos su texto: «No olvidéis, español, que el 29 de octubre se colocaron los pilares para una España más justa, más limpia, más grande. Es obligación de todos contribuir a conseguir esta meta con el trabajo y la abnegación de cada día, haciendo de la comodidad y de la tranquilidad tentadoras que nos rodean.»

Y el propio «Movimiento» salvador se encarga de ahuyentar todo asomo de comodidad y tranquilidad, a juzgar por sus obras y por las noticias que la prensa española nos transmite.

«Pueblo», el 7 de noviembre, nos da una muestra de la justicia, la limpieza y la grandeza de la España caudillesca, al escribir: «Se ha procedido a la clausura del despacho de carne sito en el mercado de San Cristóbal, cajón 22, propiedad de don Virgilio Ortiz Martín, por haber comprobado estos servicios de inspección que vendía la carne de vacuno más caro al precio de cuarenta pesetas kilo, y magro de cerdo a cuarenta y cuatro pesetas kilo...»

«Igualmente se ha clausurado el cajón número 20 del mismo mercado de San Cristóbal, propiedad de doña Encarnación Criado Contreras, por venta de panceta a 28 pesetas kilo y morcilla de sangre a 22 pesetas kilo, cuando los precios fijados para dichos artículos son los de 25 y 17 pesetas kilo respectivamente.»

Y, poco después, siempre en la misma información, encontramos: «Finalmente, a los establecimientos de carnicería situados en la calle de Iriarte, número 25, propiedad de don Melquíades Gordo Molinero, por tener a la venta carne picada congelada, al precio de 17 pesetas kilo...»

El mismo diario, de fecha 8 de noviembre, relata las tribulaciones de unas familias modestas que residen en la casa número 135 de la calle de Toledo. Y dice: «El peligro de derriumbamiento es inminente. Pero, a pesar de todo, las familias que habitan la casa consideran que hay mucha exageración en el aparato de apuntalamientos. Para ellas es mucho más tremendo pensar que van a quedar en la calle, que van a sentir ahora en lo vivo el problema de la vivienda, no sólo para ellos mismos, sino también para sus pequeñas industrias, instaladas en la planta baja de la finca, y se resisten a reconocer la realidad.»

Cuando millones de españoles no ven la carne más que en los escaparates y adoran los flamantes edificios de los que nunca gozaron, la consigna del «Movimiento» no pasa por otra cosa que una muestra de la falta de vergüenza que los caracteriza.

Otro admirador de las «podridas democracias»

Este admirador es de marca. Se trata nada menos que del señor Solís Ruiz, delegado nacional de Sindicatos por obra y gracia personal del Caudillo. Este señor ha efectuado un viaje a Francia. «ABC» del 12 de noviembre, nos da la referencia, de la que extraemos: «El Estado francés gasta anualmente el equivalente de ochocientos millones de pesetas en la formación profesional de adultos y en la transformación de sus oficinas para adaptarlos a las necesidades modernas. Solís se mostró admirado de lo hecho en Francia a este respecto. Ha hablado también de la necesidad de readaptar en España de manera acelerada muchos trabajadores cuyos oficios han quedado desconectados de las realidades presentes. En ciertas provincias faltan mecánicos capaces de reparar un tractor y pueden sobrar herreros. Vendrá a Francia un reducido número de trabajadores para convertirse, a su regreso a España, en monitores. También ha tratado Solís con los remolacheros franceses de posibles contratos con obreros españoles para la temporada de recolección.»

El señor Solís va a ser llamado seriamente al orden por el llamado ministro de Trabajo, Girón de Velasco. Cuando el señor Solís estuvo, hace unos meses, visitando la República Federal Alemana, hizo grandes elogios; ahora, los hace a Francia, país que bien los merece sin necesidad de sufrir una democracia orgánica. La economía española registrará un nuevo capítulo de importaciones: el de reeducación profesional. A la mayor gloria del caudillesco imperio, hasta eso hay que traer del extranjero.

En Toulouse

Función teatral

El Grupo artístico «Tomás Meabe», de las J.J.S.S. españolas de Toulouse, ha preparado para la tarde del domingo 4 de diciembre una gran función que se celebrará en la sala del Cine Espoir a beneficio de Solidaridad Democrática Española.

Como primera parte, pondrá en escena el sainete cómico en un acto «El contrabando», de Pedro Muñoz Seca y S. Alonso Gómez; después, el sainete «Coba fina», de Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández; a continuación, diversos números de variedades.

El espectáculo dará comienzo a las 13.30 horas. Las entradas por invitación pueden recogerse en la Secretaría de las Juventudes, 69, rue du Taur.

(Viene de la primera pag.)

ordenado por Primo de Rivera. De ahí que sus escritos en la emigración se enderezaran principalmente contra el dictador y no contra el monarca que lo patrocinaba, y por eso los pocos tiros disparados desde la tribuna improvisada en el triquinete de Irún, buscaron como blanco al marqués de Estella, ya paladeando en París las hieles del exilio. A moro muerto, gran lanzada.

Mezquinidades de ese género empuñaban la por otro lado el gigantesca talla del originalísimo escritor. Cuando Alfonso XIII lo tuvo ante sí, llevado por el conde de Romanos que quiso zanjar las diferencias surgidas entre el monarca y el rector por no haber exigido antes acceso a la cámara real donde se desarrollaba el diálogo en busca de mutuos desagrazos, el rey, aludiendo a feroces artículos contra la ex regente doña María Cristina, publicados por su visitante en «El Mercantil Valenciano», lo apabulló diciéndole: «¿Por qué ataca usted a mi madre? ¿Que le ha hecho ésta? Arremetá usted contra mí y yo contra ella.»

Un contenido de don Miguel

Con ocasión de mis viajes desde Bilbao, muy frecuentemente he presenciado en Hendaya, y siempre haciéndole tertulia a Unamuno, de cierto andaluz que habiendo residido mucho tiempo en Londres, volvió a España al estallar la primera guerra mundial, incorporado a los servicios de espionaje británicos, afiliándose poco después al Partido Socialista. Pese a esta circunstancia, o acaso precisamente por ella, tenía yo entre ceja y ceja.

«Que hace aquí ese individuo», pregunté a don Miguel. «Ha venido a pasar una temporada de descanso, según me ha dicho», contestó Unamuno. «¿A descansar de qué —volví a preguntar—, si no trabaja en nada? Además, se necesita hallarse loco para invernar en Hendaya, donde frío, lluvia y viento hacen insostenible la vida fuera del verano.» Y expuse mis sospechas de que aquel andaluz britanizado, siempre con la pipa entre los labios, fuese un confidente al servicio de la Dirección General de Seguridad.

Al oírme, don Miguel cayó en la cuenta de que noches atrás, dando de una conferencia en el cinematógrafo de la villa, convertido hoy en fábrica de armas, su contenido fué tomado de Madrid, de donde regresó los golpes de maza en que, según Blanco, se convertían mis vehementes exhortaciones en Hendaya, los días en vano. Era muy difícil que persona alguna ejerciera individualmente influencia sobre don Miguel, cuyas reacciones, si se le insistía mucho, resultaban contraproducentes por su invariable tendencia a llevar a la contraria.

Conviene con Unamuno en el hotelito Broca del barrio hendaya de la estación, otro exilado, persona de mi entera confianza, Ramón Viguri, que en 1931 sería director del Banco Exterior de España y en 1936 diputado a Cortes por Alava. A través de Viguri, conocía yo el pensamiento íntimo de Unamuno, todas cuyas iras, desviándose del monarca, descargaban sobre el ya aniquilado Primo de Rivera. Esto, que causaba extrañeza a Ramón Viguri, maldito si a mí me la producía. Unamuno actuaba en política más por reacciones personales que por convicciones ideológicas. Tomás Elorrieta, que fué con el catequizado en Salamanca, me tenía contadas anécdotas locales, de cuando don Miguel fué concejal de dicha ciudad, reveladoras de aquellos móviles, a impulso de los cuales el ilustrado edil no se detenia siquiera ante absurdas arbitrariedades.

Hízose antifranquista porque el rey, luego de haberle invitado en Guernica a pasar por Palacio cuando fuese a Madrid, no le recibió a consecuencia de que el mayor donado de Viena, don Juan de Austria, no le incluyó en la lista de audiencias regias. Mas ese agravio estaba muy distante y otro más reciente y dañoso casi lo desvanecía: el del confinamiento en Fuerteventura.

En Belvas

El domingo 13 de noviembre se reunió nuestra Sección para tratar asuntos internos de la misma. Se leyeron las tres circulares de la Ejecutiva recibidas, aprobándose su contenido y quedando todos satisfechos del plan de trabajo que viene haciendo el citado organismo central.

Se acordó dejar para fin de año el cumplimiento de formularios recibidos en relación con las altas y bajas de esta Sección.

Con motivo de la muerte del querido compañero Trifón Gómez, todos los concurrentes puestos en silencio en un minuto de silencio en memoria de aquel gran luchador. Sirvan estas líneas para hacer llegar, tanto a la Ejecutiva como a los familiares del finado, nuestro más sentido pésame. A. L.

DIJON

Nuestra Sección se reunió en Junta general el día 10 de noviembre, concurriendo la mayoría de los afiliados. Presidió José Lucendo y actuó de secretario Francisco Domínguez.

El movimiento de afiliados registrado dos bajas por falta de asistencia y un alta por traslado.

Se acordó enviar a la Ejecutiva el pésame de esta Sección por la muerte del compañero Trifón Gómez. Se decidió también aumentar la cuota a 75 francos. Quedó aprobado el programa de nuestro delegado al VI Congreso del Partido en el exilio. Fueron aprobadas salidas a las cuentas presentadas por el tesoro. — F. D.

QUERET

En reunión celebrada por nuestra Sección del Partido el día 13 de noviembre entre otros asuntos de trámite que fueron desahogados, quedó elegido nuevo Comité en la siguiente forma: secretario, Segundo Díaz González; tesoro, Sergio Avila; vocal, Luis Medina.

EL CREUSOT

Celebró asamblea esta Sección el día 11 de noviembre. Se acordó la presidencia de Vicente Ginestar y ejerció de secretario A. Sander. Se dio lectura a la correspondencia, y entre ella a la circular número 3 de la Ejecutiva, tomándose los acuerdos pertinentes.

El tesoro expuso la necesidad de que se pongan al corriente los retrasados en el pago de la cotización, original de Marcelino Domingo, de la Tesorería central.

(Viene de la primera pag.)

causos y hacer tan rápidos viajes. Las cosas, pues, parecían suficientemente claras.

Meses más tarde tuve ocasión de encontrarme con el mismo individuo en casa de Manuel Azaña, de la cual alguna vez me abrió la puerta. Retirándose lo de Hendaya, comunicó mis sospechas a Azaña, el cual las encontró infundadas. Pero en las memorias del general Mola, éste se jacta de que los republicanos no descubrieron a los espías que, siendo director general de Seguridad, introdujo entre ellos, como lo probaba el hecho de que uno de los principales hubiese sido gratificado por la República con pingüe cargo en Marruecos. El así galardonado era el contertulio de Unamuno en Hendaya y de Azaña en Madrid, médico sin clientela, ateneista habitual y pasante en corte.

Desde que le vi en Hendaya me di cuenta de que Mola conocía el pensamiento íntimo de Unamuno y de que, a través de Mola, lo conocía el general Berenguer, jefe del Gobierno, que de gusto saboteaba los planes de Mola sabiendo que de los embates de hombre tan prestigioso, dentro y fuera de España, quedaría libre la institución monárquica, pues se enfocarían hacia el ex dictador marqués de Estella. ¡Allá se las dieran todas!

El halago popular

NADA más iluso —antes de lo que yo pretendiera hacer cambiar de rumbo a don Miguel de Unamuno. Ni yo ni nadie, por muy acapada que fuera su personalidad, lo conseguiría. Cuanto más relevante fuese quien lo intentara, peor. Porque a mayor relieve de la figura que quisiera persuadirle, más rigidamente se empujaría el «yo» casi demónico que Unamuno llevaba dentro.

Lo precedente era, pues, envolverle en el torbellino popular republicano, ya que no sabría resistir el halago de las masas. Y en efecto, brillaron de satisfacción sus ojos en Bilbao cuando, días después de haber entrado en España por Irún, masas de paisanos suyos le acogieron gritando: «¡Viva Unamuno! ¡Viva el presidente de la República española!»

En Irún le había asustado algo el tumulto promovido por la disyuntiva en que le encerré —con el rey o contra el rey, con la Monarquía o con la República—, disyuntiva que era imposible eludir mediante ataques a Primo de Rivera, el cual ya no importaba nada a nadie. En Bilbao le complacía ver cómo gentes que años atrás le habían negado el acta de diputado republicano por



ANHEVY

Nuestro Grupo departamental de Arles celebró reunión el domingo 6 de noviembre. Se aprobó la gestión de nuestro delegado al VI Congreso del Partido en el exilio, don Juan de Austria, y se acordó la circular número 2, referente a Tesorería. Respecto a la circular número 1, no se aprobó el texto definitivo de reforma de estatutos. La asamblea consideró que el Mensaje a España acordado en dicho Congreso es demasiado extenso para los fines que persigue. Asimismo estimó que la propaganda escrita tiene mejor efecto en forma de folletos, cuyas particularidades se han comunicado a la Ejecutiva.

Con motivo de la muerte del querido compañero Trifón Gómez, todos los concurrentes puestos en silencio en un minuto de silencio en memoria de aquel gran luchador. Sirvan estas líneas para hacer llegar, tanto a la Ejecutiva como a los familiares del finado, nuestro más sentido pésame. A. L.

DE BAYONA

El domingo 13 de noviembre se reunió nuestra Sección para tratar asuntos internos de la misma. Se leyeron las tres circulares de la Ejecutiva recibidas, aprobándose su contenido y quedando todos satisfechos del plan de trabajo que viene haciendo el citado organismo central.

Se acordó dejar para fin de año el cumplimiento de formularios recibidos en relación con las altas y bajas de esta Sección.

Con motivo de la muerte del querido compañero Trifón Gómez, todos los concurrentes puestos en silencio en un minuto de silencio en memoria de aquel gran luchador. Sirvan estas líneas para hacer llegar, tanto a la Ejecutiva como a los familiares del finado, nuestro más sentido pésame. A. L.

DIJON

Nuestra Sección se reunió en Junta general el día 10 de noviembre, concurriendo la mayoría de los afiliados. Presidió José Lucendo y actuó de secretario Francisco Domínguez.

El movimiento de afiliados registrado dos bajas por falta de asistencia y un alta por traslado.

Se acordó enviar a la Ejecutiva el pésame de esta Sección por la muerte del compañero Trifón Gómez. Se decidió también aumentar la cuota a 75 francos. Quedó aprobado el programa de nuestro delegado al VI Congreso del Partido en el exilio. Fueron aprobadas salidas a las cuentas presentadas por el tesoro. — F. D.

QUERET

En reunión celebrada por nuestra Sección del Partido el día 13 de noviembre entre otros asuntos de trámite que fueron desahogados, quedó elegido nuevo Comité en la siguiente forma: secretario, Segundo Díaz González; tesoro, Sergio Avila; vocal, Luis Medina.

(Viene de la primera pag.)

no fiar en su republicanismo, otorgándomela a mí, le exaltaba hasta el punto de proclamarme futuro presidente de la República.

No fui yo, cual cree mi compatriota y amigo Anastasio Blanco Elola, quien indujo a don Miguel de Unamuno a tomar el rumbo que tomó en 1930. Fueron las masas y, creyéndolo firmemente, aseveré que ellas le empujaron hacia la actitud que adoptó, mientras la de Ortega Gasset obedecía a sólidas convicciones.

«Que yo induje a las masas a presionar a Unamuno, cual halagadoramente le presionaron a partir de su paso por Bilbao? Eso quizá sea cierto, aunque yo, antiguo conecador de sus veleidades políticas, nunca le hubiera votado para presidir la República.

Don Miguel fué uno de los intelectuales adictos que, en vez de procurar la corrección de los yerros del nuevo régimen, se valieron de ellos para zaherirlo. Y cogió tanto que saludó esperanzado la sublevación de 1936. Pero, testigo de atrocidades cometidas en Salamanca por los sublevados, su ingenua bondad le hizo cambiar pronto de opinión y condenar, aunque silenciosamente, tantos crímenes monstruosos. El último día de aquel fatídico año expiró suavemente, sin darse cuenta, sentado ante la chimenea de su casa. Por eso no abaró la inmensa tragedia española, de la que sólo pudo ver su sangriento albor. Quien tan sanamente trató a Primo de Rivera, ¿qué diría ahora de Franco? Aquel, comparado con éste, fué un santo.

Indalecio PRIETO

(Viene de la primera pag.)

sechas tan necesarias como la de trigo —inferior a la que se obtenía en tiempos de la República— y también en otras como la de aceite, de tanto interés para la exportación. No es eso sólo, sino que, reconocido por el señor Suñer y no ciertamente con ánimo de exagerar el mal, la renta que corresponde por habitante es en Francia 2,56 veces la española, en Alemania —después de sus desastres — es el doble, y la italiana excede a la española en un 58 por 100.

Téngase, además, en cuenta que las diferencias económicas entre las clases son en España excepcionalmente grandes, por lo cual al ciudadano de inferior categoría le corresponde en el desigual distribución de su menudada renta nacional muchísimo menos que en aquellos otros países. Unese a esto que las inversiones industriales del Estado dan un coeficiente muy inferior al de los demás países civilizados. El señor Suñer, después de hacerlo resultar así, terminó con estas palabras que han dado título a su conferencia: «Es preciso y urgente acelerar el proceso de la evolución económica de España.» Bien, pero ¿a quién puede ir dirigida esa exhortación en un régimen totalitario del cual se forma parte y que detenta de modo absoluto, sin oposición y durante tantos años, todos los recursos del Poder?

Es de notar que en los mismos periódicos y revistas que registran tales manifestaciones, se proclama el firme estado de la Bolsa y los buenos negocios que se hacen en ella. He ahí la expresión de un sector social que, especulando sobre la producción ajena, resuelve brillantemente su existencia. A él se agregan quienes con empleos parásitos y decoraciones pensionadas, cobran como vencedores las rentas del heroísmo que desplegaron combatiendo contra el pueblo español. Sumémosles aún a quienes, por haber bendecido a los vencedores, se han introducido orgánicamente en todos los sectores públicos y profesionales de la vida ex-civil del país. Entre todos ellos se llevan la parte del león, y como se la aseguran por la fuerza, no les preocupa gran cosa la terrible disminución de la parte que dejan para el pueblo que trabaja y que sufre.

Tal es el cuadro que presenta por sí mismo el Estado del Caudillo casi veinte años después de su «providencial» advenimiento. Y, una vez más, hay que repetir que para esto se ha matado a más de un millón de españoles y se ha destruido una infinidad de hogares. Piensen en ello las jóvenes conciencias de España.

La muerte de Trifón Gómez

HOMENAJE DE LAS J.J.S.S. DE ORAN

En la tarde del sábado 6 de noviembre, y en la sala Jean Jaures, las J.J.S.S. de Orán celebraron un homenaje a la memoria del compañero Trifón Gómez, recientemente fallecido.

Presidió el acto el compañero Mariano Gutiérrez, y leyeron artículos encomiando la figura desaparecida los siguientes compañeros: Juan Hernández leyó «Editorial de Obligación»; Domenech, un trabajo firmado por Gregorio Riego, con el título de «Una baja más...»; el veterano compañero Manuel Aguiló «Deber cumplido»; el compañero Andrés Gimeno, «La muerte de un compañero»; y, por último, el compañero Juan Pomares terminó el acto leyendo su artículo «Ante la tumba de Trifón».

Todos los trabajos presentados hicieron resaltar las dotes de luchador infatigable, así como la vida austera de nuestro querido compañero.

Los veteranos contribuyeron a este homenaje recordando anécdotas y episodios de la vida de la desaparecida figura y poniendo de relieve la ejemplar conducta y la abnegación de nuestro Trifón, que dedicó su vida al servicio de sus compañeros y de los trabajadores en general.

Los jóvenes hicieron voto de tomar ejemplo del desaparecido y manifestaron todos el deseo de continuar trabajando por lo que nuestro ilustre finado dió la vida: el Socialismo.

Todos los participantes, por la emoción y el calor que pusieron en sus intervenciones, fueron largamente aplaudidos. — Corresponsal.

TESTIMONIOS DE PESAME

Se han recibido últimamente en nuestros organismos centrales de Toulouse mensajes de condolencia de: José Muñoz Martínez de Orán; Gabino Sión, Páturages (Belgica); don José Ballester Gosalvo, secretario de Izquierda Republicana, París; Secciones PSOE de Veracruz (Méjico), Kasserine (Túnez); Vert-le-Grand (S. et O.); Comité departamental PSOE de Vaulxue, Aviñón; Sección Juventudes Socialistas españolas de Arles; Sección PSOE de Lille; Agrupación Socialista Española de La Habana; Sección local de Montauban y Grupo departamental del Tarn y Garonne del PSOE;

del compañero Eugenio Ruiz, Nantes.

Del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Uruguayo hemos recibido suscrita por su secretario ejecutivo, compañero Germán d'Elia, la siguiente carta:

En nombre del Comité Ejecutivo Nacional le hago llegar la expresión de nuestro profundo pesar por la muerte del gran luchador Trifón Gómez, que fuera presidente del valiente Partido Socialista Obrero Español.

Sus frecuentes viajes por América nos permitieron tratar al compañero desaparecido y apreciar en su justo valor las dotes de tenacidad, inteligencia y consecuencia que le distinguían, así como su especial capacidad en materia de organización sindical, que hicieron de él uno de los positivos valores de la CIOSL.

Es un nuevo y terrible golpe para el Partido hermano que va perdiendo por la inexorable acción del tiempo sus más probados y valiosos militantes.

Un parrainage qui est une trahison!

(Viene de la primera pag.)

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

(Viene de la primera pag.)

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

(Viene de la primera pag.)

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe y compris l'Espagne franquiste ? Ceci fut proposé sans ambiguïté. Tout d'abord une mission communiste soviétique s'est vu rendre les honneurs militaires, à Madrid, par un détachement de la division Azul.

« Toutes les nations de l'Europe

Importante Congreso del Partido Socialista Belga

Actitud neta contra la entrada de Franco en la ONU y en la OTAN

El Partido Socialista Belga ha celebrado un importante Congreso nacional los días 19 y 20 de noviembre en la Casa del Pueblo de Bruselas. La potente organización de nuestros compañeros de aquel país, examinó y discutió ampliamente, en esta asamblea soberana, gran número de problemas nacionales e internacionales de candente actualidad, adoptando las resoluciones correspondientes. Sobre la cuestión de la posible entrada de Franco en la ONU y en la OTAN, como no podíamos esperar menos de estos queridos compañeros, la actitud fijada, en contra, es clara y neta, como nuestros lectores podrán apreciar en el texto de la «Resolución sobre política internacional» que integramos traducidos y en los trabajos complementarios con que lo acompañamos.

El Congreso del PSB reexaminando las posiciones adoptadas por él el 11 de diciembre de 1954, declara:

I. - La seguridad colectiva

1) Hay que alegrarse del apaciguamiento que se ha operado en el dominio de la política internacional. Es menester, sin embargo, guardarse a la vez de empujarse con importancia y de exagerar las posibilidades inmediatas.

La obra de la edificación de una paz justa y duradera es una obra de largo aliento que pide al propio tiempo mucha continuidad en el esfuerzo, buena voluntad y paciencia.

2) Mientras no se haya realizado un acuerdo definitivo sobre el desarme, la participación en acuerdos defensivos como el Pacto del Atlántico o la Organización de Europa Occidental es legítima e indispensable.

3) Aun estando resuelta a soportar su parte en las cargas que representa la defensa común, hay lugar, para Bélgica, de limitarla en toda la medida de lo posible y de proceder de suerte que la estructura de nuestro aparato militar, tanto en lo que concierne a la reducción del tiempo de servicio como a la organización misma del ejército en sus aspectos técnicos y morales, sea adaptada a las necesidades de los tiempos presentes.

II. - Negociaciones

1) Debemos felicitarlos de haber visto a Austria recobrar, en el curso de este año, su independencia.

2) Todo progreso hacia un desarme general y recíprocamente controlado facilitaría el arreglo de las cuestiones interdependientes de la reunificación alemana y de la seguridad europea. El restablecimiento de la unidad alemana sobre la base de elecciones libres e instauración de un sistema de seguridad europea debe progresar paralelamente.

3) El Congreso denuncia el peligro de la situación en Medio Oriente. Anhela que se ponga fin a la carrera de armamentos alimentada por las principales potencias y que el Consejo de Seguridad se dé cuenta de la urgencia del problema.

4) Las relaciones con los países afro-asiáticos deben ser objeto de una vigilante atención.

III. - Desarme

1) Procede confirmar todas las decisiones anteriores sobre la necesidad del desarme, única base verdaderamente sólida para la edificación de la paz.

2) Si los trabajos en el campo del desarme controlado son difíciles de realizar, debe ser posible, no obstante, ponerse de acuerdo, a título transitorio, en cuanto a medidas que limiten las fuerzas militares, sobre organizaciones internacionales de vigilancia que permitan revelar las concentraciones militares peligrosas y sobre el establecimiento de ciertas zonas de seguridad.

IV. - Condiciones económicas de la paz

Una de las consecuencias inmediatas del apaciguamiento internacional debe consistir en permitir el desenvolvimiento de intercambios comerciales entre todos los países indistintamente, y de modo especial entre el Este y el Oeste, mediante una revisión y una flexibilización de las reglas actualmente en vigor.

Un gran poeta en prosa

Yo creo que la posteridad valorará la obra de Ortega por estas categorías: es primer término, en que los juicios serán poco menos que unánimes, como un gran poeta en prosa, uno de los más grandes poetas de todos los tiempos en nuestra lengua. Era quizá algo barroco en el gusto excesivo de la metáfora, y el mismo lo reconoce ya hacia 1910 cuando escribe en su ensayo sobre Pío Baroja: «Así en arte me ocurre a mí que prefiero las obras donde se agita un cierto barroquismo, y no obstante, percibo claramente que en un orden ideal de valoración corresponde el primer rango a las que irradian una clásica serenidad estética.» Pero sus ensayos descriptivos de las literaturas de España mediarán como admirables poemas líricos de antología —los franceses, buenos catadores, han sido los primeros en haber apreciado estas cosas— y su prólogo a un libro de montería del conde de Yebes como uno de los poemas venatorios más estupendos que se han escrito en ninguna lengua, para no citar sino algunos presencios de este género.

Quedará también como un gran crítico literario y artístico. Su crítica es más estética que clasificatoria a la manera del naturalista. Cuando escribe de Azorín, de Baroja, de Velázquez, no le interesa tanto situarlos en el mundo histórico de las relaciones, las influencias y las escuelas, como proyectarlos sobre el fondo esencial y perenne de la naturaleza del arte. Cuando dice de la literatura pictórica de Azorín, eminentemente poética también, que son «primeros de lo vulgar», en realidad la elogia en un arte que empieza en la pintura más primitiva y llega hasta Utrillo, nuestro también recientemente, pasando por las escuelas europeas de género del siglo XVII, las de los apacibles interiores. Su crítica, como casi todo lo que escribía, era más incitante y provocativa que suatoria, lo mismo que la obra de Nietzsche, con quien tenía tanto parentesco. Fundamentalmente era un extraordinario temperamento artístico y muy poco científico en cambio.

V. - Organización de Europa

El Partido Socialista Belga se felicita por el esfuerzo de reactivación europea comenzado en Messina y proseguido en Bruselas. Estima que, especialmente en materia de energía nuclear, un control internacional estricto sobre las materias fisionúcleas debe ser constituido.

VI. - Aproximación de los pueblos

El Partido reafirma su fe en la posibilidad de arreglar todos los problemas de la política internacional por vías pacíficas. Rechaza y condena todos los recursos a la violencia y a la guerra. Proclama más que nunca su adhesión a la igualdad de los pueblos y de las razas y su deseo de relaciones fraternales entre todos los pueblos.

El Congreso estima que la liberación de los opositores políticos, encarcelados por delito de opinión en los países del Este, es infinitamente deseable como contribución al acercamiento entre los pueblos.

Con este fin, entiende favorecer y multiplicar todos los contactos humanos y la cooperación, cultural en condiciones que no comporten o impliquen ninguna cooperación con el comunismo occidental o con organizaciones paracomunistas que tengan ramificaciones en Bélgica.

Un comentario sobre el caso de España

Nuestro estimado correligionario belga Albert Houssiaux, uno de los más prestigiosos líderes del periodismo de aquel país, ha examinado y comentado en artículos de primera plana en el gran diario de Bruselas «Le Peuple», órgano del Partido, las resoluciones adoptadas en este Congreso sobre los principales problemas nacionales e internacionales. Traducimos a continuación el atinado comentario que dedica al caso de la España franquista.

Se sabe que cuando las conversaciones de Ginebra, los señores Dulles y Molotov se han puesto de acuerdo para la admisión en bloque de dieciocho países en la ONU. Lo menos que se puede decir de eso es que tal acuerdo no tiene para nada en cuenta las condiciones exigidas para entrar en dicha Organización y pisotea alegremente el preámbulo de la Carta. Para hablar claro: nos encontramos en presencia de un chalanero basado sobre el número de votos de nuevos miembros que cada uno de los dos campadores espera obtener en la ONU para sostener su política.

Cosa distinta es saber lo que nuestro país debe hacer en esta circunstancia, pues entre los candidatos propuestos se encuentra España, único país

«participante de las potencias del Eje» en el curso de la última guerra cuyo régimen no ha sido derribado. Así continúa en cabeza su jefe («Caudillo») Franco, el cómplice de Hitler y de Mussolini, quienes le ayudaron con la legión aérea Góndor y con divisiones de «camisas negras» a apoderarse del poder acabando con el Gobierno democráticamente elegido, contra el cual se había sublevado.

En el curso de la sesión

constitutiva de la ONU, en abril de 1945 en San Francisco, Paul-Henri Spaak, hablando en nombre de las pequeñas naciones, había clamado que éstas no tienen, para defenderse, sino la existencia de la justicia y de la moralidad internacionales.

Es exactamente este fundamento de justicia y de moralidad lo que debe impedir a Bélgica emitir un voto favorable en esta cuestión, tanto en la ONU como en la OTAN.

Comunistas: ni una palabra sobre Franco.

El órgano confidencial del partido comunista ha escrito el lunes que en el Congreso del Partido Socialista se había dicho oír la voz de la clase obrera.

Mas no hay dicho lo que está hoy había clamado.

En ese periódico, en efecto, no se encuentra la menor alusión al pasaje de la resolución del Congreso que se pronuncia contra la admisión de la España de Franco en la ONU.

El «Drapeau Rouge» habla del rearme de Alemania y del reconocimiento de la China popular.

Pero ni una palabra sobre España. Como si verdaderamente no se hubiera hablado de esta, cuando la discusión sobre España fue uno de los momentos más patéticos de nuestro Congreso.

¿Hay que pensar que una vez más los «coscos» se aprestan a traicionarlo, como han traicionado durante la guerra de España?

¿Piensan, quizás que no sabemos que los más valerosos militantes comunistas de la guerra de España han sufrido en la URSS la suerte más odiosa?

¿Y como van a explicarnos esos que en toda ocasión hablan de la voz de la clase obrera, que han escamoteado esta vez cuando ella ha exigido, como convenía, la España de Franco?

Bulgánin y Krouchev ¿van a dirigir mañana sonrisas a Franco? Lo sabemos sin duda muy pronto. El «Drapeau Rouge» espera instrucciones.

El Secretario de la Enseñanza, ruega a los compañeros que han sido designados como profesores o lectores de español en establecimientos oficiales de enseñanza, que lo comuniquen, con toda clase de datos, lo antes posible, a la siguiente dirección: Ricardo H. Alvarino, 18, rue du Dr. Roux, Par's XV.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

Asuntos interiores del Estado

(Viene de la cuarta pág.)

se, mirese serenamente a España y a Rusia.

Rusia concede armas sin límites ni medida a Siria y a Egipto, mientras concede ayuda económica al Líbano por un volumen de 200 millones de dólares. En Argania los envíos y préstamos rusos alcanzan un volumen superior en mil quinientos millones a lo concedido a dicho país por América. Rusia no siente escrupulo alguno en darle a su colocoquio confidencial —hasta ayer— con Franco todos los matices de relaciones económicas oficiales y reciprocas en obligaciones.

Rusia no realizará gesto alguno contra el ingreso del franquismo en las Naciones Unidas si América tolera el ingreso de la Mongolia exterior en el recinto sagrado —para los que murieron por la libertad— de la ONU. Si Rusia se resolviese mañana contra el ingreso de Franco en la ONU, lo haría no por odio a Franco, con quien trata y comercia, sino en represalias a la negativa americana en el caso concreto de Mongolia. Esa es la única verdad.

No faltará quien intente señalarle el hecho real de las contradicciones que en el desarrollo de la política internacional se manifiestan en el campo de las democracias. No discuto la afirmación, que reputo exacta. Pero añado, si la política que el imperialismo ruso realiza desde 1921 no hubiese estado —y lo sigue estando— dirigida contra el cuerpo colectivo de la democracia, ésta hubiese podido centrar todos sus elementos positivos de lucha contra el negativo de la reacción.

En Pau

Commemoración del aniversario de Pabloglesias

Las Secciones locales de Pau, del PSOE, de la UGT y de las J.J.S.S., organizan un acto conmemorativo del 20 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Tendrá lugar, definitivamente, el domingo día 18 de diciembre, a las 3 de la tarde, en la Maison Justin Blanc, Rue Latapie (sala al lado de la de nuestro local social).

Participará en este acto, además de las Secciones de Pau, el compañero Wenceslao Carrillo.

Al final de esta primera parte de la reunión, las Secciones locales celebrarán otro íntimo y familiar en el transcurso del cual será servido un vino español en homenaje a los viejos camaradas personificados en el compañero Carrillo.

Todos los afiliados y sus familias, así como los simpatizantes, quedan cordialmente invitados a estos actos.

universal. No ha podido consagrarse a esa labor progresiva y liberadora porque desde 1921 la democracia universal tiene que defender primero su vida y su libertad. Su propia razón de ser. Su yo colectivo contra la negación del capitalismo reaccionario, como contra la acción disolvente que en el cuerpo de la democracia pretenden realizar los imperialistas rusos. El error cometido por un Gobierno capitalista alcañanza, al ser realizado fría y conscientemente por los dictadores rusos, los contornos de una traición a las ideas que públicamente dice sustentar.

No tenemos ninguna esperanza de que los imperialistas rusos evolucionen en sentido respetuoso a la personalidad del hombre.

La evolución hacia la verdad traería consigo la desaparición de los sistemas totalitarios comunistas y falangistas.

Contra esa concepción de derecho humano se resuelven los dictadores. Rusia se acerca hoy cautelosamente al franquismo, como ayer avanzó hacia el nazismo. El infame contubernio de ayer costó la pérdida de millones de vidas humanas. El colocoquio ruso-falangista de hoy puede alcanzar mañana idénticos perfiles de

tragedia universal. El mar Mediterráneo, Malta, Baleares y Canarias, Marruecos, la Liga Árabe, constituyen peones en el tablero diplomático que Rusia y Franco de consuno pueden movilizar contra la libertad de los hombres.

Franco fue ayer la expresión de un poder usurpador logrado al amparo de fuerzas totalitarias. Hoy se añade a su injusta razón de ser el hecho monstruoso de constituir, al ser armado por errores ajenos, un peligro para la paz de los pueblos. Por instinto de conservación las democracias no sólo deben rehuir el trato con el dictador español, sino que deben aportar sus esfuerzos solidarios para que esa amenaza desaparezca y la dictadura deje de serlo.

Cuando Rusia avanza ruseña y confiada hacia la raja de los mercados españoles y se declara presta a tolerar la presencia del franquismo en el pacto de seguridad mediterránea al que ambiciona dar vida, la democracia universal, debe erigirse altiva y señora de sí misma para decir: Con la dictadura franquista nada; absolutamente nada.

Paseo al TOMAS

Entrapelia POR TELETIPO

Texto de un mensaje

MADRID. — Se ha comentado con justificada inquietud lo que pudiera decirse en el mensaje confidencial que los delegados comunistas al Congreso de Química Industrial que acaba de celebrarse en Madrid entregaron al presidente del mismo. El misterio ha dejado de serlo. Mi presencia en el ministerio interesado me permite informarlos verídicamente de lo sucedido.

El Caudillo había reclamado para autorizar la intensificación de relaciones comerciales con Rusia, la respuesta a dos cuestiones concretas.

1) Compromiso solemne por parte de los Soviets de votar por la admisión de Franco en las Naciones Unidas, y

2) Conocer profundamente los métodos empleados por los rusos para mantener su dictadura. La respuesta rusa a esas exigencias constituye el texto del mensaje a que me refiero.

Molotov declara en él:

1) Rusia no entorpecerá la entrada de Franco en la ONU. En cambio reclama que el Caudillo convenza a Dulles para que tolere la entrada de la Mongolia exterior en las Naciones Unidas, y

2) Molotov presenta realización de las represiones realizadas en poco más de un año y sólo en los círculos dirigentes de la URSS, cuyos datos más interesantes son: Tokawa, comisario adjunto de Negocios extranjeros, ejecutado; Rouk Hazde, ministro, ejecutado; Tseretelli, comisario de Geor-

Se acabó lo que se daba

En forma de telegrama, como los míos, pero de efectos más contundentes, acaban de darle el canuto de licencia absoluta al cardenal Segura. Así lo ha dispuesto, ayudado por Roma, Paquito Facha. El cardenal se lamenta de la ingratitude de las gentes que ayer le reclamaron y hoy le abandonan por miedo al Caudillo. Si el cardenal se hubiese mantenido dentro de los límites morales que le señala la doctrina de Cristo, estaría ahora tan lejos de Franco como cerca del verdadero pueblo español. ¡Stirvió a los tranos, pues... con su pan se lo coma. Madrid.

Por la copia, X. X.

En defensa de un muerto profanado

Lo impecadero de su filosofía

Lo más discutido de su obra será probablemente su filosofía. Para él la filosofía no era, como para tantos otros, incluso algunos de sus mejores discípulos, una careta de la teología. Tampoco pertenecía a la grey filosófica de los que han perdido la fe en los dioses nominales y buscan en la metafísica pseudónimos religiosos llamados Primera Causa, Ser Supremo, Gran Todo, el Absoluto u otros semejantes. A estos aludía sin duda al escribir en 1927: «La filosofía es un esfuerzo natorio que hace para ver de flotar sobre el amar de dudas o, con otra imagen, el tratamiento a que el hombre somete la trenebunda herida abierta en lo más profundo de su persona por la fe al marcharse.» Ortega fue tal vez a la filosofía creyendo que era un órgano autónomo y eficaz de conocimiento, paralelo o complementario de la ciencia. Y si en su primera época buscó también, como otros, verdades absolutas y eternas, no tardó en desengañarse.

«Esfuerzos tal día esos absolutos —escribe ya en 1935— son la filosofía, la ciencia del derecho y del Estado, la sociología, la estética y poética, la gramática... La pretensión que cada una tenía de haber descubierto la entidad absoluta, mundo, Estado, sociedad, belleza, lenguaje, queda fallida y convicta de error.» Y en 1942 llega a esta conclusión: «Desoladora para los que creen en el valor inmutable de la filosofía: «No pensamos, no necesitamos pensar, que nuestra filosofía sea la definitiva, sino que la sumergimos como cualquiera otra en el flujo histórico de lo corruptible. Esto significa que vemos toda filosofía como constitutivamente un error —la nuestra como las demás—. Pero aun siendo un error es todo lo que tiene que ser, porque es el modo de pensar auténtico de cada época y de cada hombre filósofo.»

Quien así pensaba de la filosofía, como instrumento del conocimiento, ¿qué podía pensar de la teología, la ciencia de dios? Todavía parece haber en él alguna vacilación cuando escribe en 1927: «Hay épocas de odium dei, de gran fuga lejos de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios llega casi a desaparecer del horizonte. Pero, al cabo, vienen sazones en que subitamente, con la gracia intacta de una costa virgen, emerge a solavante el acantilado de la divinidad. La hora de ahora es de este linaje y procede gritar desde la cofa: ¡Dios a la vista!» Por el tono más jocoso que serio al abordar tan grave materia, no parece tomar muy religiosamente esa «enorme montaña» y mucho menos la idea de desembarcar en sus ignotas proximidades. Sin embargo, no se decide todavía entre el mundo de los agnósticos, los que no creen en dios —agnóstico es un pseudónimo vergonzante inventado por los atos ingleses—, y el de los gnósticos, los que creen. Eclético, Ortega propone «una línea intermedia, precisamente la que dibuja la frontera entre uno y otro mundo... Todas las ciencias particulares, por necesidad de su interna economía, se ven apretadas contra esa línea de sus propios últimos problemas, que son, al mismo tiempo, los primeros de la gran ciencia de Dios.»

Pero en 1933, en sus lecciones sobre Galileo —en realidad sobre la evolución mental del hombre de la Edad Media, uno de sus mejores tratados históricos-filosóficos— Ortega ha perdido la «montaña de Dios», al parecer para siempre. He aquí lo que piensa del cristianismo medieval, del hombre que vive de espaldas a este mundo: «Diríase que cuanto hacemos y nos pasa, en suma, «esta vida», está ahí sólo para ocultarnos como una máscara nuestra auténtica realidad, la que tenemos en

lo absoluto, en Dios. De suerte que lo que parecía real —la naturaleza y nosotros como parte de ella— resulta ahora irreal, pura fantasmagoría, y lo que parecía irreal, nuestra preocupación por lo absoluto o Dios, eso es la verdadera realidad. Es el paradojo, esta suya inversión de la perspectiva, es la base del cristianismo.»

Luego compara el hombre medieval, tal como queda descrito, con el antiguo y el moderno en esta forma: «Para el griego y el romano la existencia era el problema de las relaciones entre el hombre y la naturaleza circundante visible o invisible —. Mas ahora (en la Edad Media) el mundo es propiamente ultramundo y sobrenatural. El hombre se queda, por lo pronto, solo con Dios. Conviene, señores, recordar que el hombre una vez —una vez que ha durado muchos siglos— estuvo en esta creencia cristiana y su vivir tomó el aspecto de una faena sobrenatural. La Edad Moderna, Galileo, Descartes, nos han retrotraído a la naturaleza, y nos cuesta trabajo repensar aquel modo de vida que consiste en vivir desde Dios. Como a los zriegos, nos sabe, por lo pronto, a paradoja.»

Esto decía Ortega en 1933, desde la cátedra Valdeilla de la Universidad de Madrid. Estas palabras, leídas ahora firmemente en sus Obras Completas (Madrid, 1946, 6 tomos), no revelan a primera vista la enorme importancia que tienen. Un velo de ironía atenúa el hondo menoscabo que Ortega siente por ese hombre medieval que una vez, «una vez que ha durado muchos siglos», hacía de la vida «una faena sobrenatural». Se comprende que sintiera y pensara así: lo mejor de su obra, más que un inamovible sistema filosófico, es precisamente un canto entusiasta a la naturaleza, a la vida y a la razón, partes integrantes de un todo, canto que recuerda los poemas de los filósofos presocráticos y el más maravilloso de todos los del género, el de Lucrecio. A pesar del freno en la expresión verbal, creo que pocas veces en una Universidad española el pensamiento libre haya ido tan lejos como en las palabras transcritas. Ciertamente en 1933 la Universidad Central era republicana y tan moderna como la que más, como también había llegado a ser en los últimos tiempos de la monarquía, dicho sea en su honor. De todos modos era una gran audacia hablar en esos términos desde cualquier cátedra universitaria de cualquier país y no sólo de España, por esa especie de pudorosa neutralidad que la enseñanza pública exige en casi todas partes sobre estas últimas cuestiones del pensamiento.

Hoy la Universidad donde profesaba Ortega no es monárquica ni republicana, ni en rigor Universidad: es poco más que un púlpito, lo que se dice una cátedra sagrada, un centro de enseñanza teocrática, medieval, como eran los del hombre cristiano tan gráficamente descrito, por Ortega. Era natural que esa Universidad no quisiera que Ortega volviese a su cátedra y que el tampoco quisiera volver a una cátedra donde la negación absoluta del fruto más sazonado de toda filosofía, no hubiera podido continuar las inconclusas lecciones sobre Galileo. Esa Universidad y toda la España oficial de hoy son la negación absoluta del fruto más sazonado de toda filosofía, como era la de Ortega: una filosofía donde dios no es necesario.

En alguna parte dice Ortega que, al contrario que en la ciencia, en filosofía no hay progreso, como tampoco le hay en arte. Hay sólo filósofos y a lo sumo ciclos filosóficos cuyos temas se repiten indefinidamente. Esto no es del todo verdad. Entre la ruda enebra primitiva del hombre de Neanderthal y la de Ortega hay la inmensa distancia mental que durante cientos de miles de años ha tardado en recorrer el cerebro hu-

mano, la distancia que media entre el hombre primigenio para quien nada hay natural y todo es sobrenatural, y el hombre moderno para quien nada es sobrenatural y todo es natural. Toda filosofía es un punto en esa enorme trayectoria. Podemos discrepar de Ortega cuando aplica su órgano filosófico a la interpretación de la política, de la historia y del Estado; pero en el último conocimiento de la filosofía y de la ciencia, que es saber que la naturaleza tiene infinitos secretos naturales, pero ninguno sobrenatural, nuestra identidad con Ortega es absoluta. En la filosofía oficial española de estos últimos tiempos, él era casi el único que había llegado a esa omega del pensamiento. Casi todo el resto persiste en el alfa del hombre neandertalense.

Educador y hombre representativo

AL defenderle, exponiendo la integridad y la autenticidad de su pensamiento, no se trata sólo de hacer justicia a un hombre cuya vida y cuya obra intenta adulterar y envilecer una España teocrática, sino salvarle también como educador y como figura representativa de la otra España, la más verdadera y numerosa, la ya mentalmente liberada. Junto a la funesta influencia política que tuvo sobre una parte de la juventud, hay que reconocer que fue también un gran liberador mental para otra parte de la juventud, la mejor y la llamada a intervenir a su vez como liberadora del pensamiento en una España restaurada a la vida democrática. Es preciso que Ortega siga siendo en esa última filosofía suya un maestro para las nuevas generaciones, y para ello hay que evitar que la España teocrática le presente como un monedero falso, como un vulgar delincuente intelectual que con su obra puso en circulación una moneda falsa y que sólo a la hora de su muerte, para salvar su alma, confesó su delito. Hay que defenderle contra esa infamia que se quiere cometer con él como educador permanente de España.

Y hay que defenderle como hombre representativo de la España mejor. Al publicarse en la prensa extranjera, tomándolo de la española, que se había confesado antes de morir, me decía un amigo europeo: «Es curioso lo que ocurre con los filósofos españoles de esta época: casi todos son católicos a macha martillo y los pocos que no lo son durante toda su vida vuelven a la Iglesia un poco antes de morir, como García Morante, o en el mismo momento de morir, como Ortega y Gasset.» Lo que las palabras y la sonrisa irónica de este amigo querían decir era que le extrañaba, no que en España hubiese filósofos católicos o de cualquiera otra religión, que los tales los hay en todos los países, sino que a la postre todos mueren como católicos; que no hubiese excepciones y aun mayorías religiosas como en casi todo el mundo moderno contemporáneo. Si fuese así, la cosa sería bastante grave para el prestigio intelectual de España en el mundo, porque sería el único país donde semejante anomalía filosófica aconteciera.

Pero esto no es verdad y ahí están la obra de Ortega y su vida, pese a sus falsificadores de última hora, para desmentirlo. No son muchos, desgraciadamente para el buen nombre filosófico de España, los que han llegado a esa definitiva emancipación de toda influencia teológica. Después de la obra liberadora del krausismo español, que con todas sus deficiencias trajo a nuestra filosofía una libertad que nunca había tenido, pocos han sido los pensadores oficiales, por así decirlo, que han continuado aquella tradición. Ortega es uno de ellos y el más brillante y eficaz por la forma altamente poética de su filosofía. Defenderle es, pues, defender también el honor intelectual de la España libre a que él pertenecía.

Luis ARAQUISTAIN

Disfraces diplomáticos

Asuntos interiores del Estado

EN toda sociedad civilizada constituye un deber elemental señalar públicamente los casos de degradación moral que los ciudadanos conocen — que nada tienen de común con el espionaje — capaces de perturbar y deshonrar al conjunto orgánico de la comunidad. Las leyes, como expresión suprema del propio ser colectivo, obligan a los ciudadanos a señalar los focos de crueldad atentatorios a la personalidad de los niños, de los viejos, de los menesterosos que puedan serles conocidos, como asimismo el incumplimiento de los preceptos morales que dan tono y sentido de vida social a los pueblos y a los hombres.

ma en toda colectividad de hombres libres, no se quiere que sea verdad, guía y razón que presida las relaciones internacionales de los hombres y de los pueblos.

Quienes no son capaces de sincerizar pensamiento y acciones, contribuyendo con las aportaciones propias a la creación de un orden social donde el hombre de sus derechos naturales de la mano con el cumplimiento estricto de sus deberes, cierran de un portazo la frontera de su país negando a los demás el derecho de comprobar si cuanto se proclama con clarinas de victoria se ajusta a las realidades morales, sociales, económicas, culturales y políticas de un pueblo determinado. Esa negativa se denomina en lenguaje diplomático la no ingerencia en los asuntos interiores de los Estados. La fórmula ha hecho mucho camino. A la misma se acogen los que temen el tiralluz de la verdad.

La Conferencia de Ginebra, que ha mantenido físicamente reunidos a los dirigentes actuales de los Gobiernos de Francia, Inglaterra, América y Rusia, ha sido, en su desarrollo y conclusión final, un forcejeo tenaz para lograr — sin alcanzarlo — que las palabras tuvieran idéntico sentido interpretativo según fuesen pronunciadas por un diplomático ruso o por uno occidental. Rusia no solamente ha hecho imposible la articulación de una resolución tendiente a facilitar un principio de reunificación de Alemania, sino que advirtió a los representantes occidentales que Rusia confiaba en lograr la extensión en Europa de los regímenes comunistas y que el punto de partida de la liberación de los pueblos sometidos a regímenes capitalistas sería alemán.

Ante la insistencia de los occidentales para que el pueblo alemán, por mediación de unas elecciones libres y debidamente garantizadas, expresase sus verdaderas ambiciones, declaró que la situación no está aún madura para que puedan celebrarse elecciones libres en Alemania. Toda la atención debe centrarse en preservar de todo contagio los progresos económicos realizados bajo los directivos del imperialismo ruso en la parte de Alemania esclavizada por los Soviets. Quienes declaran ser representantes de la patria del proletariado recusan el envite occidental por estar convencidos de que si la parte de Alemania firmanada por Rusia pudiese expresarse libre-

mente, repetiría con creces la gesta realizada en julio de 1953, destruida violentamente por los tanques y fusiles del ejército ruso.

Los imperialistas que hoy usurpan el poder político en Rusia, gobierno que nada tiene de común con el proletariado, se niegan rotundamente en Ginebra a que el pueblo ruso — es decir como el de España — pueda conocer y valorar a través de la prensa, radio, cine, libros, conferencias y viajes de relación y de estudio la verdadera verdad de lo que en sí representa la vida de los hombres en Occidente y los derechos que los amparan. Lo que la dictadura rusa niega al pueblo que esclaviza, lo sirve en proporciones ilimitadas a los ciudadanos de otros países que libremente examinan y conocen cuanto Rusia dice que construye de progresivo en orden material, ocultando las negaciones morales que siguen cerrando el sendero de su yo personal a los trabajadores rusos.

Molotov, disfrazando pensamiento y voluntad con el ropaje de la no intervención, argumentó su negativa a la aceptación de un intercambio cultural entre Este y Oeste afirmando que cuando los occidentales proponían la intensificación de los intercambios entre Este y Oeste no perseguían otra finalidad que la de intervenir en los asuntos interiores de Rusia en beneficio de la reacción.

El argumento, reiteradamente repetido por el dictador ruso, guarda, en expresión, sentido y voluntad, una línea paralela con los expresados por el otro dictador que se denomina Franco. Si los regímenes dictatoriales que esclavizan a España y a Rusia no temiesen los efectos naturales de la verdad, en vez de cerrar las puertas de sus pretendidos paraísos, las abrirían de par en par para mostrar las actualidades de su obra al conocimiento de los demás hombres.

Si la prensa de Europa — con su diversidad de matices y opiniones — entrase libremente en Rusia, como se divulga libremente en la Europa no comunista que editan los zares actuales del imperialismo ruso, la verdad que inspira las acciones, esperanzas y ambiciones de la democracia europea sería conocida, valorada y juzgada por el pueblo moscovita, y los que hoy mantienen a Rusia aislada y amenazadora contra los demócratas del mundo verían fundirse los elementos de su propaganda criminal por la fuerza arrolladora de la razón. Por eso comunismo y franquismo se niegan al intercambio de ideas y sentimientos. Franquismo y comunismo pretenden dominar al mundo. No piensan nunca convencer al hombre. Quien

Trifón Gómez

Por José Prat

UNA de las grandes lecciones que deja el admirable carácter de Trifón Gómez, nombre que enorgullece a España y al Socialismo, es la de su serenidad de juicio y de acción, hecha de equilibrio y de firmeza, de singular enlace entre la llama perenne del ideal y la visión certera y justa de la realidad. No es fácil, de cierto, recoger esa casi singular lección, pero está tan de presente que impide la sola exteriorización de la congoja por su muerte, por tantos motivos inesperados. La primera abrumadora impresión queda vendida por su legado inolvidable, consejo de conducta, que obliga a aquel duelo de labores y esperanzas que el poeta pidió ante la muerte de don Francisco Giner.

No me es posible recordar a esta ejemplar personalidad del movimiento obrero español, sin sentir la influencia de una mente de prodigiosa claridad, incapaz del desaliento, entregado sin desmayo a la tarea posible y útil, dueño del secreto de la tenacidad y del buen sentido. En tal aspecto, realizaba como pocos la idea pura del político, en la más noble y austera aceptación del vocablo, como servidor y guía de la comunidad. Todo era medido en el por el criterio justo y exacto. Tenía de su natal Castilla el sentido sobre y claro de las cosas; del movimiento obrero la conciencia de la responsabilidad por las necesidades colectivas; del socialismo, el íntimo motor de un ideal de liberación. Castilla, a fuerza de hacer y deshacer a los hombres, produce a veces esa hombría íntegra, de fondo estoico, que desafía con toda sencillez al más adverso destino. No es la del político auténtico, la moral del éxito, sino la moral a secas. Su éxito está ya en el esfuerzo mismo, triunfo por sí sólo, que queda siempre en la historia de un pueblo, que no se resume y termina en un período adverso, ni siquiera en el más prometedor. Trifón Gómez está ya en las mejores páginas de la historia obrera y política de España, y a ellas habrá de volver antes o después. Claro está que la historia, no es la historia oficial.

En el silencio forzoso, impuesto por tantos años en nuestra patria, habrá llegado difícilmente la triste noticia de su desaparición, pero la intimidad entrañable del recuerdo hará más insufrible una realidad que ha impedido a España aprovechar a un político de la talla espiritual de Trifón Gómez. Lo grave no está solamente en el drama personal del exilio, sino en el nacional, por lo que el destierro empujase al país, y eso que España, en no pequeña parte, se ha hecho a través de destierros de sus gentes más generosas. Si esto ha ocurrido con tanta frecuencia en el último siglo y medio, dilatado período de lucha por la libertad, que aun ha de durar, no faltan ejemplos anteriores. El destierro parece quitar toda arma de acción, y condenar a la pasividad de las ilusiones, pero Trifón no era de los que renunciaban al combate, con las armas posibles, a falta de las deseables.

El caso es, de suyo, extraordinario. El intelectual, a diferencia del político, puede seguir su lucha en la emigración. Juan de Valdés y Luis Vives hicieron su obra fuera de España. Nombres de judíos españoles decoran la historia de la cultura europea en los siglos XVI y XVII. Jesuitas como Lorenzo Hervás y Juan Francisco Masdeu escriben famosos libros en su destierro en Italia. Las letras españolas actuales no podrán ser reseñadas en el futuro sino en un amplio capítulo, sobre los que Marañón ha llamado «españoles fuera de España». Mas, al intelectual, en teoría, le basta su pluma, mientras el político no actúa sino con su tierra y su gente. Sin embargo, Trifón Gómez, y no se encontraba solo en el arduo empeño, acentuó el esfuerzo en el destierro y no en la tarea estéril o insensata sino en la humilde y fecunda esfera de lo posible y hacadero.

En la biografía de Trifón no habrá de olvidarse su obra en el Sindicato Nacional Ferroviario, en la Casa del Pueblo de Madrid, en la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, en el Ayuntamiento madrileño, en las Cortes, en la guerra nuestra, en el destierro, la más difícil, ciertamente. A través de esa acción de toda una vida, segada en plena madurez, queda el ejemplo de su serenidad, cifra de lealtad y sencillez, de sencillez y modestia, de sentido del deber, de inteligencia sagaz, de bondad esencial y total, que hoy lo colocan al lado de las grandes figuras que encabeza la memoria de Pablo Iglesias.

Bogotá.

no sólo venero. Dominarlo. Esclavizarlo. De ahí nuestra repulsa. Rusia ansia ver fundirse esterilmente los esfuerzos conjungidos de la democracia canalizados hacia una mejor distribución de las riquezas nacionales que posibiliten a los hombres una vida digna,

noble y libre. Espera su victoria de la desesperación, del fanatismo y de la miseria. Acrecienta lo material, mientras pulveriza lo moral. Sin libertad el hombre no existe. El progreso se paraliza. La civilización muere. Para convencer-

(Pasa a la tercera página.)

La mosca en la sopa

De España

La red de carreteras. Una prueba. — El conde de Mayalde está terriblemente angustiado, y no le faltan motivos. Madrid, Villa y Corte, corazón de España, está dejada de la mano de Dios. Se hunden las casas, se abren simas inmensas en calles y plazas, surgen barrios enteros de miserables chabolas en la periferia, el gamberismo deteriora las buenas costumbres, caen sobre la capital comisiones soviéticas, y además de la subida de los precios, hay otros cien mil males, como si le hubiera cabido en suerte a Madrid sufrir las siete plagas de Egipto.

Como buen alcalde, se le ha ocurrido darse una vuelta por las carreteras de los alrededores madrileños y ha vuelto asustado. No se le ha ocurrido hasta ahora darse esa vuelta de inspección después de los años que preside el gobierno edilicio de Madrid y es muy probable que no repita la inspección porque el conde de Mayalde es de esos que lloriquean invocando al Señor: «Para qué me dáis heridas si no tengo vendas?».

La inspección le mostró el pésimo estado de la carretera que, por el Sureste, una Villaverde con Valdecañas dentro del término municipal. La carretera sólo resulta comparable a las pistas del desierto, a las zonas volcánicas o a los caminos de guerra. «Propia para probar la resistencia de los vehículos todo terreno, mas no para establecer una comunicación entre los núcleos urbanos».

Si él lo asegura, debe ser verdad. La muestra es buena para Ponce de León, que nos reprocha nuestro deseo de ver a España dotada de buenas autopistas, diciéndonos que por todas partes podemos encontrar evidentes señales de cómo se arreglan las carreteras españolas. La visita por el señor Mayalde es una y no municipal, aunque dentro de la órbita madrileña, y no ha visto las señales reparadoras. Si el ser conde hubiese extendido su inspección hasta la ruta que une El Escorial con Cuelgamuros, vería cómo ahí el Caudillo ha hecho buenas, abundantes y cuidadas rutas para que los visitantes del Valle de los Caídos y los señores monjes de aquel monasterio no encuentren duro el tránsito por lugares que, por inspirado del Caudillo, ha sido consagrado a la muerte y a la oración; cosas éstas que por su trascendente condición son más importantes que facilitar el tránsito a los vecinos de Madrid si para las balastas de sus vehículos.

La leche, su producción y consumo en España. — La producción lechera anual y

media en España es la siguiente:

En millones
De origen vacuno: 2.165 litros
De origen ovino: 111 litros
De origen cabrío: 324 litros
El 20 por 100 se dedica a la cría de ganado.
El resto está destinado a la población en su forma natural o en productos derivados de la misma. El consumo por habitante y día es de 0,153 de litro y unos pocos gramos de mantequilla, quesos y otros derivados.

Como se ve, la ganadería española da muy poca leche. Sin embargo, como la atribución es uniformemente igual para cada español, resulta que para el proletariado es el ganado del régimen, no el cabrío, sino el del ovino, que da muy poca leche. Con semejante injusticia el español medio no puede tenerla buena.

Trigo. Producción española de 1955. — Según las declaraciones de don Miguel Cervero Blecua, Delegado nacional del Servicio Nacional del Trigo, la producción triguera de 1955 ha llegado a los 39 millones de quintales métricos.

Ni las providencias del ministro de Agricultura, que no ha muchos días se vanagloriaba de la Reforma agraria franquista ante la IX Conferencia de la FAO (Organización de Agricultura y Alimentación de las Naciones Unidas), ni la genialidad del Caudillo, ni la mismísima Providencia logran hacer que la producción triguera de España supere la producción media, no ya del período republicano, que fue la mayor de todos los tiempos pasados, sino siquiera la de la primera década del siglo XX.

Las inversiones en España y las carencias del Estado. — Javier M. de Bedoya, traduciendo el pensamiento de Suanzes, director del INI, y añadiendo algo de su cosecha, llega, en reciente artículo, a las siguientes conclusiones:

—El mínimo admisible de las inversiones anuales de un país que aspira a no disminuir su potencial económico, según una regla económica a la que se acogen Suanzes-Bedoya, se calcula en el 18 por 100 de la renta nacional entre las inversiones privadas y públicas.

—España no llega al 15 por 100, afirma Bedoya.

—De ese 18 por 100, al Estado le corresponde invertir el 8 por 100.

—Las inversiones privadas han de alcanzar el 12 por 100.

—Ahora bien, el Estado español no llega ni al 6 por 100 en sus inversiones y el sector privado cumple su deber inversionista renqueando.

—Una buena noción de la economía aconseja que la contribución de la Agricultura a la renta nacional no sobrepase del 25 por 100, no por disminución de la producción agrícola, sino por acrecentamiento de la industria.

—España necesita invertir cada año en la industria 20.000 millones de pesetas, de las cuales:

—8.000 millones correspondían al Estado.

—12.000 millones al sector privado. Si bien el sector privado llega a cubrir su cuota con morosidad cazarra, al Estado le faltan para cubrir la suya de 5 a 6.000 millones.

—Por último, don Javier M.

(Pasa a la segunda página.)

Distinción al rector JEAN SARRAILH

Nuestro distinguido amigo M. Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, ha sido elegido, mediante votación, miembro de la Academia francesa de Ciencias Morales y Políticas, en la vacante producida por el fallecido barón de la Seillière.

El señor Sarrailh es un sabio hispanista, miembro de la «Ecole des hautes études hispaniques». Ha sido rector de las Universidades de Grenoble y de Montpellier. Relevado de sus funciones en 1943 por el Gobierno de Vichy, se le reintegró en ellas al sobrevenir la Liberación, nombrándosele poco después director general de la Educación Nacional. En 1947 fue designado rector de la Universidad de París. Tiene publicados numerosos y valiosos libros sobre España, a la cual está ligado no sólo por la erudición sino también por el sentimiento.

De sus años de profesor en el Instituto Francés de Madrid, en tiempos en que se reaccionó asiduamente con los elementos representativos de la libre intelectualidad española. M. Jean Sarrailh conserva un cordial amor por España, del cual da muestras expresivas en todas las ocasiones que tiene para ello.

Por eso, porque nos emocionamos con un cordial afecto por nuestro país y su comprensión de nuestro drama, tomamos una parte muy sincera en sus satisfacciones, y a nuestro afecto unimos nuestra admiración al felicitarlo por la distinción de que ahora ha sido objeto.

Diferencias sin rencor

EN 1935 yo tuve algunas diferencias públicas con José Ortega y Gasset. A raíz de la huelga de Octubre de 1934 cayó en mis manos un ejemplar de su *España invertida*, reeditada en ese año. Esta edición venía aumentada con un nuevo prólogo en el cual Ortega había escrito lo siguiente:

«Debo decir que a mí, de todas esas ideas (las del libro citado), las que hoy me interesan más son las que todavía siguen siendo anticipaciones y aún no se han cumplido ni son hechos palmarios. Por ejemplo: el anuncio de que cuanto hoy acontece en el planeta terminará con el fracaso de las masas en su pretensión de dirigir la vida europea. Es un acontecimiento que veo llegar a grandes zancadas. Ya a estas horas están haciendo las masas —las masas de toda clase— la experiencia inmediata de su propia inmadurez. La angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío las curarán de la atropellada petulancia que ha sido en estos años su único principio animador. Más allá de la petulancia descubrirán en sí mismas un nuevo estado de espíritu: la resignación, que es en la mayor parte de los hombres la única gleba fecunda y la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar. Sobre ella será posible iniciar la nueva construcción. Y entonces se verá, con gran sorpresa, que la exaltación de las masas nacionales y de las masas obreras, llevada al paroxismo en los últimos treinta años, era la velleidad que inevitablemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en una forma u otra, la unidad de Europa. Cuando hace diez años anuncié que en todas partes se pasaría por situaciones dictatoriales, que éstas eran una irremediable enfermedad de la época y el castigo condigno de sus vicios, los lectores sintieron gran conmiseración por el estado de mi caletre.»

Estas palabras de tonos proféticos y apocalípticos me hubieran dejado impasible en otro momento, por el evidente incongruencia entre lo infundado del crimen de que Ortega acusaba a las pobres masas «de toda clase» y luego más concretamente «masas nacionales» y «masas obreras», para que no hubiera confusión, y el terrible y casi bíblico castigo condigno de sus vicios, que no era otra cosa que la dictadura sanguiñaria. «Pues qué otro crimen de las masas, es decir, de los pueblos, era esa «pretensión de dirigir la vida europea», sino única y exclusivamente el deseo de que sus países se rigiesen por sistemas democráticos y parlamentarios? Fuera de Rusia, eso era todo lo que las masas querían y ejercían. ¿Y era ese el crimen por el cual merecían ser condenadas nada menos que a la angustia, al dolor, al hambre, al vacío vital, y como retribución, a la tiranía del asesinato legal y de los campos de concentración, y finalmente, como último consuelo, a la resignación, es de suponer que cristiana, aunque no se dijera, como ha predicado siempre la Iglesia católica a las masas obreras?»

Pero el momento era sumamente doloroso para nosotros los socialistas y para toda la clase trabajadora de España. Es posible que la huelga de Octubre de 1934, fuera un error político, sobre todo vista ahora desde nuestra perspectiva histórica actual y a la luz de los acontecimientos posteriores en que pereció nuestra República. Nada más fácil que ser profeta tras el evento. Cuando yo leí ese prólogo de Ortega, a todos los que más o menos habíamos intervenido en aquella huelga, su fracaso nos había dejado, por así decirlo, el alma en carne viva y cada palabra suya de las transcritas era como un latigazo. Por otra parte, parecido a ese era también el lenguaje que por entonces, inspirándose sobre todo en la filosofía pseudoaristotélica del pobre enfermo Nietzsche, gran flagelador de las masas también y maestro inconfesado de Ortega,

José Ortega y Gasset

En defensa de un muerto profanado

Por Luis Araquistáin

hablaba el fascismo en el mundo entero, mientras ponía ya en violenta ejecución sus planes en Italia y Alemania y se disponía a hacer otro tanto en España sus discípulos y cómplices falangistas. Algunas profecías, más que previsiones de sucesos venideros, son sus progenitoras o sus comedranas. Es probable que si los profetas del Viejo Testamento no hubieran anunciado que el Mesías, Jesús de Nazaret no hubiera pensado nunca que el lo fuera y, de haberlo pensado, nadie se lo hubiera creído. Algo de esto ocurrió con los escritos políticos de Ortega en cuanto a sus repercusiones en España.

Es muy verosímil que de haber podido prever él las influencias que esos escritos tendrían en nuestro país y los graves acontecimientos de 1936, se hubiera horrorizado y abstenido de publicarlos. Fundamentalmente era un hombre noble, incapaz de cometer a sabiendas una mala acción, pues ponía el bien de España por encima de todo interés o flaqueza personal. Sus errores, si los hubo —y quien puede tirar la primera piedra— fueron de buena fe e hijos de «su circunstancia» personal, del ambiente liberal, pero antidemocrático, de la burguesía política española en el momento y se educó. Los errores tampoco fueron exclusivamente suyos. Su resentimiento con la República fue, en parte por lo menos, una reacción natural y humana —mucho más justificada que la de Unamuno— al desdén y menoscabo con que la República le había tratado. Bien claramente se refleja ese estado de ánimo en estas palabras del prólogo citado: «Hay gentes que sienten una repugnante y hermética admiración hacia todo el que parece en triunfo y un desdén bellaco hacia lo que por el momento toma un aire de cosa vencida.»

La «cosa vencida» en la arena de la República, claro está, era él, y el que parece en triunfo me imagino que era Manuel Azaña. El diálogo, y no se diga la colaboración, entre intelectuales españoles ha sido siempre punto menos que imposible. Desde luego, la comunicación y colaboración con Ortega en un plano de igualdad social, la única forma admisible en una democracia, era en extremo difícil. Se parapetaba tras un gesto entre magisterial, mesiánico y olímpico que le hacía inaccesible a nuestra llaneza republicana, quizá excesiva y hasta confanzuda, pero llaneza española al fin y también hija inevitable de nuestra circunstancia o idiosincrasia nacional, profundamente igualitaria, al contrario que la de los pueblos anglo-germánicos. Pero tampoco hizo nadie nada por inquirir si en aquella hirsuta y refractaria fortaleza de mentor displicente no había algún humano portillo secreto por donde poder deslizarse y ganarla para la República. Esta incoherencia y antipatías mutuas —especialmente entre Azaña y Ortega— fue tal vez una gran tragedia para la República y para España.

Traigo todo esto a cuento para explicar la reacción, algo destemplada a mi vez, con que comenté en la revista *Leviatán* ese prólogo y en general la obra filosófica de Ortega. No trato de justificarlo. Todo lo que hacemos y decimos en público pertenece a la disputa de los hombres. Por su parte, Ortega nunca rectificó sus opiniones políticas y yo no tengo por qué rectificar los juicios que esas opiniones me merecían y me siguen mereciendo, máxime hoy que, como profecía, me parecen más erróneas e injustas que nunca. Basta echar una ojeada al mundo en rededor. El acontecimiento que él veía llegar a grandes zancadas no era sólo el castigo de las masas por las

dictaduras fascistas, sino también, como consecuencia, una segunda guerra mundial, la más atroz de las guerras, precisamente para liberar a esas masas y al mundo de aquellas dictaduras punitivas y castigarlas a su vez. Si el hubiera visto la consecuencia, hubiera condenado la causa. Los dos verdaderos máximos, Hitler y Mussolini, con sus secundones y auxiliares, recibieron ya el condigno castigo que, ellos sí, se merecían, y las masas, no rebeldes, como decía Ortega en otro libro, sino harto mansas y pacíficas, han vuelto a la justificada pretensión de dirigir la vida europea en la única forma alternativa posible a la dictadura: por el sistema de la democracia parlamentaria. Las únicas excepciones europeas a ese sistema son Rusia, sus vasallos y la España de Franco que —triste paradoja— ha infamado su cadáver. El único país de la Europa occidental donde su profecía de 1934 se ha realizado plenamente y conserva vigencia es su propia patria, y las castigadas no son sólo las masas españolas, sino también sus restos mortales y su obra de pensador.

El semanario «España»

Si ahora quiero defenderle, después de haberle combatido entonces y en otras ocasiones posteriores con alguna severidad, es porque en aquella actitud mía no había rencor o resentimiento personal —como él propendía a pensar a veces de los que discrepaban de sus opiniones— que pudiera perdurar e impedirle rendirle esta justicia póstuma. (No se es sospechoso de adulación sino cuando se elogia a los vivos; decía el astrónomo Bailly hablando del recién muerto Voltaire.) Mis diferencias políticas con él fueron puramente objetivas. En lo privado nunca tuve ningún motivo de desafección o enojo con él. Al contrario, él me hizo objeto de una distinción personal que no olvidé jamás, aunque este reconocimiento no coartara lo más mínimo mi independencia de criterio.

En 1915 Ortega fundó el semanario *España* con el concurso económico de Luis García Bilbao, un raro poeta ignorado y desventurado y uno de los mejores hombres que yo he conocido. Aquella revista tuvo un notable buen éxito intelectual y político, pero el económico no fue todo lo que se esperaba. Los cuatro años que duró la publicación se hizo siempre con pérdida. Tenía lectores, pero apenas anuncios. Además Ortega pensaba en empresas más sanadas y vastas, y de mayor alcance e influencia, como el futuro diario *El Sol* y la *Revista de Occidente* con su editorial. El caso es que cuando en 1915 yo regresé a Madrid de Londres, donde había estado escribiendo artículos para *El Liberal* desde el comienzo de la guerra de 1914, Ortega, que ya estaba cansado o decepcionado del semanario *España*, me ofreció espontáneamente su dirección, que yo acepté. Apenas nos conocíamos personalmente. Habíamos cruzado un par de cartas y yo le vi por primera vez hacia 1912 en Marburgo, la ciudad universitaria alemana donde él pasaba una temporada con su esposa y donde le nació su primer hijo, llamado Germán en homenaje a su maestro entonces, el profesor neokantiano Herman Cohen. Pudo haber ofrecido la dirección del semanario a alguno de los muchos admiradores y futuros pariajados que yo en aquella época le cortajaban y yo a un extraño como yo. No lo hizo. Yo dirigí *España* hasta fines de la primera guerra mundial, si recuerdo bien, y, ca-

sado a mi vez de las constantes dificultades económicas en que vivíamos el semanario y los que lo redactábamos, le cedí la dirección a Manuel Azaña, en cuyas manos feneció unos meses después.

La dirección de Ortega debió durar aún menos que la de Azaña. Pues al morir nuestro filósofo, la prensa española y la extranjera han hablado con alguna extensión de ese semanario como si Ortega y varios escritores de la llamada generación de 1898 —algunos de los cuales no colaboraron nunca en sus columnas y otros sólo durante su brevísima dirección— hubieran sido sus únicos sostenes en toda su existencia, o como si *España* hubiera sido una especie de *Guadiana* periodístico que se apareció brillantemente sobre la corteza terrestre en los primeros meses de su publicación y luego se hubiera hundido, al retirarse su primer director, en los abismos de la clandestinidad o de la historia anónima. La cosa no tiene la menor importancia, y si la menciono no es más que para subrayar con una sonrisa de indulgencia cómo se escribe hasta la historia contemporánea, sobre todo cuando ha habido por medio una terrible guerra civil cuyos odios al parecer son inextinguibles.

Los nuevos inquisidores españoles

Las pasadas diferencias políticas, ya canceladas por la muerte, no han podido evitar que me avasallara una de las indignaciones más profundas que he sentido en mi vida al conocer las buenas trapacerías que ha empleado la Iglesia española para profanar el cadáver de Ortega y deshonrar su memoria. Digo deliberadamente que han profanado su cadáver, porque si profanación es, a juicio de un católico, que alguien saque un cadáver del cementerio donde estaba enterrado católicamente, no es menos profanación que se de sepultura religiosa a quien no profesaba religión alguna. No sabemos con exactitud las circunstancias de su fallecimiento, su «yo soy yo y mi circunstancia» (postrera), que, según algunos, es la clave de su filosofía y que, a mi juicio, no pasa de ser un viejo lugar común de la biología. No sólo el hombre, sino todas las especies animales saben intuitivamente que su vida está integrada en su circunstancia, o sea, en su medio ambiente, y las que lo ignoraron o no pudieron adaptarse a él perecieron. Y en forma filosófica más generalizada y más profunda, Protágoras había dicho algo semejante en Grecia cuatro siglos antes de Cristo: «El hombre es la medida de todas las cosas.» La obra de Ortega es más importante que una frase suelta y acaso más por lo que escribió que por lo que dijo. No era católico ni hay indicio en los escritos de su mayor dureza que fuera religioso. En los seis tomos de sus obras completas no encuentro ni una alusión a la inmortalidad del alma. Eso es lo que reclamamos contra los que pretenden desnaturalizar y prostituir su obra no tanto *ad majorem dei gloriam* como a la gloria exclusiva de la Iglesia española. Que más quisiera esa Iglesia, tan pobre hoy en valores intelectuales, que catalogar en su empuje a un escritor como Ortega.

No me importa averiguar si uno de esos buitres eclesiásticos que rondan a los moribundos para exorcizarlos y salvar sus almas, como ellos dicen, o uno de esos «asnos tonstrados», como él con su expresivo gracejo les llamaba públicamente no hace mucho, le contesó *in extremis*, es decir, cuando ya estaba en estado comatoso, o si él, según otra versión, le despidió amablemente diciéndole que no podía prestarse a la farsa de «postar en el último momento la obra de toda su vida. Ni si fue su última voluntad que le enterraran en el cementerio civil o si no expresó ningún deseo sobre la materia. En un régimen político normal, como el de la república y el mismo de la monarquía en su época constitucional, no hay duda que

(Pasa a la tercera página.)